Ciudad Obregón, Sonora, a 11 de Julio de 2013.

Instituto Tecnológico de Sonora
P r e s e n t e.

El que suscribe Marisol Tózame Galaviz, por medio del presente manifiesto bajo protesta de decir verdad, que soy autor y titular de los derechos de propiedad intelectual tanto morales como patrimoniales, sobre la obra titulada Resiliencia en adolescentes con conductas delictivas y de educación secundaria, en lo sucesivo "LA OBRA", misma que constituye el trabajo de tesis que desarrolle para obtener el grado de Licenciada en ésta casa de estudios, y en tal carácter autorizo al Instituto Tecnológico de Sonora, en adelante "EL INSTITUTO", para que efectúe la divulgación, publicación, comunicación pública, distribución y reproducción, así como la digitalización de la misma, con fines académicos o propios del objeto del Instituto, es decir, sin fines de lucro, por lo que la presente autorización la extiendo de forma gratuita.

Para efectos de lo anterior, EL INSTITUTO deberá reconocer en todo momento mi autoría y otorgarme el crédito correspondiente en todas las actividades mencionadas anteriormente de LA OBRA.

De igual forma, libero de toda responsabilidad a EL INSTITUTO por cualquier demanda o reclamación que se llegase a formular por cualquier persona, física o moral, que se considere con derechos sobre los resultados derivados de la presente autorización, o por cualquier violación a los derechos de autor y propiedad intelectual que cometa el suscrito frente a terceros con motivo de la presente autorización y del contenido mismo de la obra.

Marisol Tózame Galaviz
Marisol Tózame Galaviz
(Nombre y firma del autor)

Ciudad Obregón, Sonora, a 11 de Julio de 2013.

Instituto Tecnológico de Sonora
P r e s e n t e.

El que suscribe Brenda Gpe. Vzla. Ayón, por medio del presente manifiesto bajo protesta de decir verdad, que soy autor y titular de los derechos de propiedad intelectual tanto morales como patrimoniales, sobre la obra titulada Resiliencia en Adolescentes con conductas delictivas y educación secundaria, en lo sucesivo "LA OBRA", misma que constituye el trabajo de tesis que desarrolle para obtener el grado de Licenciada en ésta casa de estudios, y en tal carácter autorizo al Instituto Tecnológico de Sonora, en adelante "EL INSTITUTO", para que efectúe la divulgación, publicación, comunicación pública, distribución y reproducción, así como la digitalización de la misma, con fines académicos o propios del objeto del Instituto, es decir, sin fines de lucro, por lo que la presente autorización la extiendo de forma gratuita.

Para efectos de lo anterior, EL INSTITUTO deberá reconocer en todo momento mi autoría y otorgarme el crédito correspondiente en todas las actividades mencionadas anteriormente de LA OBRA.

De igual forma, libero de toda responsabilidad a EL INSTITUTO por cualquier demanda o reclamación que se llegase a formular por cualquier persona, física o moral, que se considere con derechos sobre los resultados derivados de la presente autorización, o por cualquier violación a los derechos de autor y propiedad intelectual que cometa el suscrito frente a terceros con motivo de la presente autorización y del contenido mismo de la obra.

Brenda Guadalupe Valenzuela Ayón.
Brenda Gpe Vzla. Ayón
(Nombre y firma del autor)

Dedicatoria

A dios primeramente por haberme dado la oportunidad de lograr este sueño, por haberme dado paciencia, por guiarme siempre por el camino correcto que me hizo llegar hasta el día de hoy y culminar mis estudios.

Quiero dedicar este gran logro a mis Padres María de los Ángeles y Rafael, por el gran apoyo que me han brindado, por creer en mí, por ser mi mayor motivo de superación, por haberme acompañado a lo largo de mi carrera, por su paciencia y esfuerzo, por ser unos padres maravillosos que siempre inculcaron en mi valores que me permitieron llegar hasta donde hoy me encuentro.

A mis hermanos, Rafael, Angelita, Marla, Ignacio y Carlos, por haberme apoyado incondicionalmente, por creer en mí, por acompañarme y darme sus palabras de aliento cuando más lo necesitaba.

A todos ustedes quiero decirles que ese sueño que yo tenía ya es una realidad, por ustedes, porque siempre han sido mi mayor inspiración y mi motivo de salir adelante.

A Marisol Tózame Galaviz y Janeth Xajaira Arias Barrón mis compañeras, que desde siempre hicimos un gran equipo de trabajo, y más que eso formamos lazos de amistad, por su apoyo incondicional en lo académico y en lo personal, les dedico este logro que ha sido de las tres, hoy nuestro sueño que veíamos muy a futuro ha llegado, a pesar de las adversidades lo hemos logrado amigas las quiero mucho.

Los quiere

Brenda Guadalupe Valenzuela Ayón.

Dedicatoria

Mi tesis la dedico con todo mi amor y cariño:

Al creador de todas las cosas, el que me ha dado fortaleza para continuar cuando a punto de caer he estado; por ello, con toda la humildad que de mi corazón puede emanar, dedico primeramente mi trabajo a Dios, A ti Dios que me diste la oportunidad de vivir y regalarme una familia maravillosa.

A mis padres, porque creyeron en mi y porque me sacaron adelante, dándome ejemplos dignos de superación y entrega, porque en gran parte gracias a ustedes, hoy puedo ver alcanzada mi meta, ya que siempre estuvieron impulsándome en los momentos más difíciles de mi carrera, y porque el orgullo que sienten por mí, fue lo que me hizo ir hasta el final. Va por ustedes, por lo que valen, porque admiro su fortaleza y por lo que han hecho de mí. Gracias por haber fomentado en mí el deseo de superación y el anhelo de triunfo en la vida. Mil palabras no bastarían para agradecerles su apoyo, su comprensión y sus consejos en los momentos difíciles. A todos, espero no defraudarlos y contar siempre con su valioso apoyo, sincero e incondicional.

A mis hermanos por estar siempre presentes, acompañándome para poderme realizar.

A mis amigas, que gracias al equipo que formamos logramos llegar hasta el final del camino y que hasta el momento, seguimos siendo amigas: Yany y Brenda.

A mis profesores, gracias por su tiempo, por su apoyo así como por la sabiduría que me transmitieron en el desarrollo de mi formación profesional.

"La dicha de la vida consiste en tener siempre algo que hacer, alguien a quien amar y alguna cosa que esperar". Thomas Chalmers

Marisol Tózame Galaviz

Agradecimientos

Primeramente a dios, por haberme dado salud, tenacidad y sabiduría para culminar mis estudios, por darme paciencia y hacerme sentir que debía seguir cuando sentía que no podía. Por poner en mi camino a grandes personas, por darme unos padres tan maravillosos que siempre me apoyaron.

Les agradezco infinitamente a mis padres María de los Ángeles y Rafael, de igual manera los felicito porque este logro no es solo mío sino de ustedes, por su esfuerzo y dedicación sin su apoyo me hubiese sido casi imposible culminar mis estudios y cumplir mi sueño. Los felicito por ser unos padres ejemplares, porque me han demostrado que a pesar de las adversidades somos una gran familia, que sabe salir adelante juntos y darnos nuevas oportunidades. Les agradezco que me hayan dado la oportunidad de estudiar.

A mis hermanos Rafael, Angelita, Marla, Ignacio y Carlos, les agradezco de todo corazón que me hayan apoyado, por su cariño y amor que siempre me han tenido. Este logro también es de ustedes, y por ustedes.

A cuñados, Edgardo, José, Lourdes y Karla, a mis queridos sobrinos Josecito, Carmelita, Ramón, Rafael, Karely, Ángel, Skarleth y Alan Camilo por quererme tanto y creer en mí.

A mis queridas compañeras y amigas Marisol Tózame Galaviz y Janeth Xajaira Arias Barrón que siempre me apoyaron, y me brindaron su sincera amistad, le agradezco a dios por haberlas puesto en mi camino, nuestro sueño ya es realidad amigas las quiero mucho.

A Israel Valenzuela V. por brindarme su apoyo desde mi inicio, por orientarme y haber sido mi compañero.

A Emma Vega por ser mi amiga incondicional que siempre creyó en mí, por tu gran apoyo.

A mis maestros, Gilberto M, Córdova C. por haber sido mi asesor, por haberme tenido paciencia y por brindarme sus conocimientos para poder elaborar este trabajo, también a mis asesores Omar A. Sital e Irán A, Velazco P.

A todos ustedes muchas gracias, fueron parte muy importante para que yo haya cumplido mi sueño.

Les quiere Brenda Guadalupe Valenzuela Ayón.

Agradecimientos

Gracias Dios por darme la vida, por permitir que pueda compartir con mi familia y amigos momentos bonitos que quedarán en el recuerdo por siempre. Sinceramente agradecerte es poco por toda la felicidad que me das junto con mis seres queridos, Gracias por permitirme vivir tanto tiempo junto a ellos y por todo lo bueno que tengo en esta vida.

A mis padres por haberme brindado la oportunidad de estudiar esta la carrera, por su esfuerzo, dedicación y entera confianza. Sobre todo por creer en mí. Gracias por su apoyo, la orientación que me han dado, por iluminar mi camino y darme la pauta para poder realizarme en mis estudios y mi vida. Agradezco los consejos sabios que en el momento exacto han sabido darme para no dejarme caer y enfrentar los momentos difíciles, por ayudarme a tomar las decisiones que me ayuden a balancear mi vida y sobre todo gracias por el amor tan grande que me brindan. Ustedes son las personas más maravillosas que siempre me han levantado los ánimos tanto en los momentos difíciles estudiantil como personal. Gracias por su paciencia y esas palabras sabias que siempre tienen para mis enojos, mis tristezas y momentos felices, les agradezco grandemente por ayudarme a cumplir mis sueños. Los Amo mucho. Papi nunca olvidare que siempre me decía todo tiene su recompensa y hay que sufrir para merecer.

A mis hermanos Irasema y Fernando gracias por su apoyo, yo sé que siempre han creído en mí, en verdad estoy agradecida con Dios por darme la oportunidad de tener unos hermanos como ustedes. Los quiero mucho hermanitos. Gracias a mi princesita Emily que con su dulzura le ha dado un sentido diferente a mi vida te quiero mucho mi niña.

Mtro. Gilberto Córdova, gracias por su asesoría en esta tesis, gracias por su conocimiento transmitido en clases y a lo largo de la carrera. Le agradezco por haber contribuido en mi formación de Lic. En psicología.

Marisol Tózame Galaviz

RESUMEN

La presente investigación se realizó en la ciudad de Navojoa Sonora, con el objetivo de fortalecer las características de un ser resiliente, para superar las adversidades de la vida en adolescentes con conductas delictivas en el Instituto de Tratamiento y Aplicación de Medidas a Adolescentes, a través de la aplicación de un programa para promover y fortalecer la Resiliencia en los jóvenes que presentan dichas conductas. De los cuales cometieron delitos como: robo, lesiones, violencia a la persona, asalto y riñas callejeras, de ambos sexos, cuyas edades oscilan entre 14 y 18 años, en donde la selección de la población fue no probabilístico intencional. Teniendo un grupo control con 15 adolescentes de la Escuela Secundaria General # 2, de carácter conflictivo al cual se le aplicó el mismo programa, las edades oscilaban entre 12 y 16 años.

Tratándose de un estudio cuantitativo ya que hubo una recolección de datos los cuales fueron objeto de medición, se procesaron y analizaron, cuasi experimental con medición de dos grupos con pretest y postest.

Los resultados obtenidos en esta investigación fueron que se obtuvieron diferencias satisfactorias en la comparación de los adolescentes que asisten a ITAMA y los adolescentes que estudian en secundaria. Se encontró que los adolescentes que se encuentran en una institución educativa, tienen un nivel de Resiliencia es más alto.

Los resultados de la aplicación del programa de promoción y fortalecimiento de Resiliencia fueron bastante favorables ya posteriormente se les aplicó un postest el cual arrojó que el nivel de Resiliencia aumentó.

ÍNDICE

DEDICATORIAS i

AGRADECIMIENTOS……...……...…….iii

RESUMEN……...…v

INDICE….....vii

LISTA DE TABLAS….....ix

CAPITULO I. INTRODUCCIÓN

1.1. Antecedentes 2

1.2. Planteamiento del problema……11

1.3. Justificación……12

1.4. Objetivo……12

1.5. Hipótesis……..13

1.6. Limitaciones del estudio……13

CAPITULO II. MARCO TEÓRICO

2. Definiciones generales……15

2.1. Concepto de resiliencia……16

2.2. Enfoques complementarios……..18

2.3. Factores de riesgo, factores protectores, resiliencia……..……..21

2.4. Características del adolescente resiliente……..23

2.4.1. El adolescente de los 12 a los 16 años de edad……...23

2.4.2. La confianza básica se tambalea……26

2.4.3. Un salto en la autonomía……...27

2.5. Aspectos relevante de la resiliencia……28

2.6. Promover factores de resiliencia y tener conductas resilientes requiere diferentes estrategias……..29

2.7. Factores protectores……31

2.8. Factores que promueven la resiliencia……..32

2.9. Definición de conducta delictiva……..……39

CAPITULO III. METODOLOGÍA

3.1. Sujetos……41

3.2. Materiales……41

3.2.1. Programa de intervención……43

3.3. Procedimiento……45

CAPITULO IV RESULTADOS

4.1. Análisis descriptivos de los datos……..47

CAPITULO V DISCUSIÓN

5.1. Análisis descriptivo de los datos…….57

5.2. Análisis inferencial de los datos……..60

5.3. Conclusiones……..61

5.4. Recomendaciones...……..62

REFERENCIAS...…..……...63

APÉNDICE…….67

LISTA DE TABLAS

Figura 1. Grupo al que pertenece……..…….48

Figura 2. Frecuencia de la edad de los participantes……...…….……....49

Figura 3. Frecuencia del sexo de los participantes……..……...49

Figura 4. Frecuencia de la escolaridad de los participantes……...……...50

Figura 5. Frecuencia de pretest y postest……...……..50

Figura 6. Resultados de la aplicación del programa……....55

Figura 7. Dimensión Coherencia Familiar……..….……..57

Figura 8. Dimensión Competencia Social……..58

Figura 9. Dimensión Competencia Personal…….59

Figura 10. Dimensión Apoyo Social……59

Figura 11. Dimensión Estructura Personal……60

Tabla 1. Plan de intervención del programa……..54

Tabla 2.Valores Pearson Chi Cuadrada de la Escala de Resiliencia…….…..51

Tabla 3. Valores de T Student…….……....52

Tabla 4. Consistencia interna de las dimensiones de la Escala de RESI- M……..53

Tabla 5. Correlación Estructura Personal……..…61

CAPITULO I.

INTRODUCCIÓN

Debido a la gran relevancia social que tiene la Resiliencia en problemas conductuales en adolescentes, el presente trabajo busca brindar amplias soluciones en el proceso de reintegración a la sociedad de los mismos. La finalidad de dicha investigación es promover técnicas de Resiliencia para aumentar la resiliencia en Adolescentes que asisten al Instituto de Tratamiento Y de Aplicación de Medidas para Adolescentes (ITAMA) mediante sesiones terapéuticas impartidas al grupo de adolescentes que se actualmente se encuentran en este centro de Navojoa.

El comportamiento delictivo en los jóvenes constituye una de las áreas de interés más importantes y actuales en el ámbito de los problemas psicosociales en el periodo de la adolescencia. En algunos jóvenes la delincuencia es algo transitorio,

utilizado para llamar la atención o falta de autodominio, mientras que para otros, se convierte en norma de vida. Cuanto más joven sea el delincuente, más probabilidades hay de que reincidan y los reincidentes, a su vez, son quienes tienen más probabilidades de convertirse en delincuentes adultos.

La delincuencia juvenil es, además, una característica de sociedades que han alcanzado un cierto nivel de prosperidad. Actualmente el número de menores incidentes en el centro ITAMA Navojoa va en aumento, Es por ello que surge la necesidad de intervenir con un programa de resiliencia en Adolescentes con conductas delictivas, Para que de esta manera adquieran, desarrollen y aprendan cualidades resilientes.

La resiliencia aparece actualmente como una palabra común en la vida cotidiana, sin embargo no existe un consenso sobre su definición ya que son muchos los autores. La resiliencia implica sobreponerse a las dificultades y tener éxito a pesar de estar expuestos a situaciones de alto riesgo; mantener la competencia bajo presión, esto quiere decir saber adaptarse con éxito al alto riesgo y recuperarse de un trauma ajustándose de forma exitosa a los acontecimientos negativos de la vida.

Es por ello que la resiliencia corresponde a la capacidad humana de hacer frente a las adversidades, superarlas y salir de ellas fortalecido o transformado positivamente. Esta capacidad es sometida a prueba, o activada, ante situaciones de estrés severo y prolongado, lo que genera a su vez, una serie de condiciones o cualidades que provocan mayor resistencia para ulteriores peligros del medio o bien una mayor vulnerabilidad frente a los mismos.

1.1 ANTECEDENTES

En el largo periodo de crecimiento y desarrollo humano, la adolescencia constituye la última etapa antes de llegar a la madurez, crisis de la cual debe surgir una persona madura que actúe según las normas culturales que le son propias. Cada adolescente es un individuo único, aunque hay numerosos factores comunes al

desarrollo que todos afrontan durante los años de la adolescencia, como las trasformaciones biológicas, psicológicas y sociales (Horrocks, 1984)

Algunos jóvenes tienen problemas para manejar tantos cambios a la vez y pueden necesitar ayuda para superar esta transición física, cognoscitiva y social, y ese proceso de toma de decisiones y de adaptación dentro de la sociedad los lleva a tener una vida sana o a caer en conflictos tales como problemas con la autoridad, rebeldía, alcoholismo y drogadicción, depresión o trastornos alimenticios, entre muchos otros. Lo anterior dependerá de la fuerza interior y el ambiente en donde se desarrolle el adolescente para enfrentar la adversidad y resistir las situaciones que se presenten haciendo uso de la resiliencia.

Para Erickson (1984) cuando los factores anteriores se combinan, pueden influir a que los jóvenes presenten problemas de comportamiento, particularmente conductas antisociales, y que lleguen a involucrarse en actos delictivos (Leticia y Galvanovskys, 2001). Actualmente existe una multiplicidad de términos para referir una conducta antisocial, tales como los comportamientos agresivos e impulsivos, así como los trastornos o problemas de la conducta, entre otros (Sanabria y Uribe, 2009).

De acuerdo con Jensen (1996), una conducta antisocial es considerada como la oposición a las reglas de la sociedad. Esto es, una diversidad de actos que violan las normas sociales y los derechos de los demás; mientras que la delincuencia se refiere a actos cometidos por personas más jóvenes que su edad legal Erickson 1984. Estas desviaciones de la conducta comprenden actos legalmente definidos como delictivos, tales como violencia, robo o vandalismo, hasta una variedad de conductas no delictuosas, como agresión, peleas, prepotencia, en general, un quebrantamiento serio de las normas en el hogar y en la escuela (Kazdin 1988).

Las conductas antisociales a menudo tienen serias consecuencias inmediatas, tanto para el joven que las tiene (por ejemplo, expulsión de la escuela u hospitalización) como para aquellos con quienes interactúa (por ejemplo, las

víctimas). Además, al llegar a adultos, estos jóvenes están en riesgo de diversos problemas personales y sociales, tanto en el trabajo como en el hogar y, en ocasiones, de conducta delictiva y alcoholismo (Kazdin, 1988)

La delincuencia implica altos costos económicos y sociales por la desintegración de las familias, la pérdida de vidas, la atención de la salud, así como programas educativos y de rehabilitación (Sanabria y Uribe, 2009). Por lo que la participación de los jóvenes en actos antisociales y delictivos es considerada como una amenaza potencial para el desarrollo personal, social y económico de un país (Organización Mundial de la Salud [OMS] 2003).

En México, las conductas antisociales, y en especial la delincuencia, han aumentado en los últimos años. Un estudio llevado a cabo en la Ciudad de México con más de 10 000 estudiantes de nivel medio y medio superior reveló un incremento en este tipo de comportamiento en los jóvenes, y la tasa fue mayor en las mediciones hechas entre 2000 y 2003. En general, se incrementaron en mayor medida las conductas relacionadas con el factor de violencia y robos que incluía actos como tomar dinero con valor menor a 50 pesos, tomar mercancía sin pagar, tomar parte en riñas, golpear o dañar objetos, golpear o herir a personas y prender fuego a objetos, y en menor grado los actos antisociales graves tomar valores por 500 pesos o más, forzar cerraduras, atacar a alguien usando algún objeto o arma, vender drogas y usar un cuchillo o pistola para robar (Mora, Villatorio, Gutierrez, Juarez y Fleiz, 2005).

Los adolescentes en América Latina conforman un 30% de la población total. Actualmente el comportamiento adolescente constituye una preocupación de la salud pública, por el número creciente de embarazos, por los matrimonios o uniones libres a temprana edad, por participar en la actividad laboral, por estar involucrados en la explotación sexual por razones de abandono familiar, por ser partícipes directos e indirectos de la violencia y el maltrato en todos sus niveles y por la adquisición de enfermedades de transmisión sexual como el VIH/Sida, entre otros (Vinaccia y Quiceno 2007).

Las estadísticas del Consejo de Menores indican que en el Distrito Federal el número de jóvenes puestos a disposición aumentó de 2 556 en 1998 a 4 166 en 2005, y en el ámbito nacional, tan sólo durante 2002, ingresaron más de 31 mil adolescentes de entre 11 y 17 años de edad a centros de tratamiento juveniles. Cifras que ponen de manifiesto la necesidad de analizar la evolución de dichos comportamientos, así como los factores que propician este tipo de conductas entre los jóvenes (Secretaría de Seguridad Publica, 2005).

Desde este enfoque, investigadores en diferentes países han encontrado que el comportamiento antisocial y delictivo tiene un inicio temprano en los jóvenes, y la violencia más seria tiende a aumentar con la edad, acentuándose especialmente durante la adolescencia (Loeber & Hay, 2003)

Así, en un estudio con 4 152 adolescentes españoles entre 12 y 17 años de edad, se encontró que éstos comenzaban a presentar estos comportamientos a partir de los 13 años de edad. Además, 9.2% de ellos se consideran “delincuentes peligrosos” (Rechea, 2008). Otra investigación con adolescentes colombianos (Sanabria & Uribe Rodriguez, 2009) reveló que los jóvenes entre 16 y 18 años de edad eran los que más mostraban conductas antisociales y delictivas, en comparación con los de 12 a 13 años de edad.

Un estudio similar en Estados Unidos mostró que los chicos entre 8 y 14 años de edad tenían relativamente leves problemas, y los de 15 a 20 años más severos en cuanto al uso de alcohol y marihuana, historia delictiva por violencia y delitos por daños a propiedad y desorden público (Dembo, Schmeidler, Nini-Gough, y Manning, 1998). En un estudio en México, se observó que los jóvenes de 18 años de edad cometieron un mayor número de delitos y actos antisociales en general, que los de 15 años de edad o menos (Juárez, 1998).

Por su parte, una investigación con adolescentes mujeres norteamericanas (Thiede y Talbott, 1999) demostró cierta continuidad de actos antisociales en el tiempo, relacionados con actos destructivos, vandalismo y peleas, no así con el consumo de alcohol, robos y problemas escolares.

Por otro lado, investigaciones recientes han indicado que el comportamiento antisocial difiere en hombres y mujeres en forma, frecuencia y variabilidad (Storvoll y Luichstrom, 2003). Así, las manifestaciones de agresión a través de la niñez, adolescencia y edad adulta temprana no son las mismas para cada género (Loeber, Hay , Storvoll y Luichstrom, 2003). Si bien es cierto que estos problemas de conducta se incrementan en la adolescencia, tanto para los hombres como para las mujeres, la investigación ha demostrado que el aumento es más marcado en las mujeres. En particular, los problemas de conducta no agresivos físicamente, asociados a las mujeres son: expandir rumores o fomentar el rechazo de otros hacia la víctima (Conway, 2005).

Aunado a lo anterior, independientemente de la cultura o época, los hombres son más agresivos que las mujeres, y en la adolescencia son responsables de más actos delictivos (Rechea, 2008). Otro estudio en Estados Unidos reveló que los adolescentes hombres en edad escolar secundaria mostraron más conductas antisociales y delictivas que las mujeres adolescentes (Flannery, Williams, y Vazsony, 1999).

Asimismo, otros estudios con adolescentes norteamericanos (Liu y Kaplan, 1999) y adolescentes chinos corroboraron que los hombres, comparados con las mujeres, eran más antisociales en sus conductas y presentaban niveles más altos de comportamientos delictivos.

Una investigación con adolescentes mexicanos reveló que, en promedio, los estudiantes hombres, en comparación con las mujeres, estaban involucrados en un

mayor número de actos antisociales y estas conductas eran más severas bajo el consumo de alcohol o drogas (Juárez, 1998).

Como se observa, existe un número considerable de investigaciones sobre conductas antisociales y delictivas en función de la edad y el sexo. Sin embargo, la mayoría de estos estudios se ha realizado en otros países. En este sentido, (Kazdin, 1988) afirma que el punto de referencia para una conducta antisocial siempre es el contexto sociocultural en que surge. Específicamente, un factor asociado significativamente con las conductas antisociales es la estructura familiar (Simon, Wei, Conger, y Elder, 2001).

De ahí que en la presente investigación se pretenda evaluar la propensión de adolescentes mexicanos, hombres y mujeres de diferentes edades, a realizar conductas antisociales y delictivas. Además de establecer una relación de estos comportamientos, considerando la estructura familiar de los jóvenes.

Según los antecedentes anteriores se muestra como resultado que muchos de estos adolescentes, desde la más temprana infancia, se vieron enfrentados de alguna manera a situaciones no propias para su edad, con todos los retos y desafíos personales que esto podría haberles implicado y paralelamente con todos los riesgos para su salud física y mental. La investigación de estos fenómenos nos puede llevar a pensar en una variable que puede haber tenido algún tipo de significado o de valor en la vida de estos adolescentes aún desde que eran niños, es decir: “la resiliencia.”

En la actualidad, tocar el tema de resiliencia es hablar de un constructo empleado dentro de disciplinas tales como la psicología, sociología, antropología, derecho, salud, trabajo social, economía y filosofía. Todas ellas tratan de estudiar la resiliencia desde la infancia, pasando por la adolescencia hasta llegar a la edad adulta.

Según la Real Academia De La Lengua Española (2005) el término resiliencia proviene del inglés y es utilizada en el campo de la física para expresar la cualidad

de ciertos materiales y su resistencia a los impactos. Etimológicamente, procede del latín saliere, que se traduce como “saltar hacia atrás, rebotar, ser repelido o surgir”, antecedido por el prefijo “re”, que indica repetición o reanudación.

El concepto de resiliencia nace a comienzos de los años ochenta tras el concepto opuesto de vulnerabilidad. Dos términos relacionados con este concepto son el inglés “to cope with” (hacer frente, no derrumbarse, asumir) y el francés “invulnérabilité”, que significa invulnerabilidad (Fuentes, Medina, y Borja, 2008).

Este concepto fue llevado posteriormente a otras áreas del conocimiento como: La ecología; donde se emplea para indicar la capacidad que tiene un ecosistema de recuperarse y retomar su estado particular original, después de haber sido sometido a presiones de formadoras. En el área de Las ciencias sociales y pedagógicas se define como la capacidad que pueden tener las comunidades (barrios, poblaciones) o los niños y las niñas y sus familias, para enfrentar las dificultades, emergiendo de éstas, enriquecidos o fortalecidos. En ciencias de la salud se estudia clínicamente lo relacionado con el estrés en procesos terapéuticos. Por último en Las ciencias administrativas: según Atehortúa (2000), se relaciona con la supervivencia organizacional en términos de flexibilidad y adaptabilidad en los niveles grupales e individuales.

Pese a ello, no existe un consenso sobre su definición ya que son muchos los autores que incorporan el concepto en múltiples trabajos. A pesar de las diferencias en terminología, la resiliencia puede entenderse como un proceso. En este sentido, se entiende la resiliencia como un constructo dinámico que incluye una amplia clase de fenómenos implicados en las adaptaciones exitosas en el contexto de amenazas significativas para el desarrollo (Villalba, 2003). La resiliencia, a pesar de que requiere una respuesta individual, no es una característica individual, pues está condicionada tanto por factores individuales como ambientales, emergiendo de una gran heterogeneidad de influencias ecológicas que confluyen para producir una reacción excepcional frente a una amenaza importante.

Se han realizado diversos estudios acerca de la resiliencia en adolescentes lo cual es importante destacar: De acuerdo con lo anterior, a la par que se han adaptado y validados instrumentos sobre resiliencia se han venido desarrollando estudios sobre el tema en adolescentes. La mayoría de ellos se centran en la relación calidad – salud, Calidad de Vida Relacionada con la Salud (CVRS) y el lugar de la resiliencia como posible protector de las consecuencias negativas tanto físicas como psicológicas de las enfermedades. La mayoría de los estudios plantean que las emociones negativas son factores de riesgo para la calidad de vida en general y, sobre todo, que están asociadas a muy bajos puntajes en dominios físicos y psicosociales.

Por otro lado, el dolor fue evaluado como un estresor muy significativo que impedía ir al colegio y que afectaba las actividades sociales y recreativas tanto fuera como dentro del hogar. Se encontró además que las emociones negativas estaban asociadas con bajos niveles de adherencia al tratamiento médico, que en las enfermedades crónicas es esencial para el mantenimiento de la salud en el paciente. Además, se vio el rol importante que desarrolla la familia de origen del paciente en una época del ciclo vital muy sensible a los conflictos y a la búsqueda de identidad. Finalmente, estos estudios indican que la resiliencia como factor protector no alcanza a tener impacto en la salud de una forma significativa para lograr moderar los efectos del estrés sobre la calidad de vida y que la protección que proporciona es más de tipo cualitativo que cuantitativo (Schmidt, et al. 2007).

Según Ahern (2006) en una revisión sobre su tema de tesis doctoral, encontró alrededor de 20 investigaciones con otro tipo de muestras no clínicas que hacían referencia a adolescentes afroamericanos y a otros grupos minoritarios con amplio énfasis en factores transculturales asociados con la resiliencia.

La resiliencia en sí misma ha sido ampliamente estudiada desde sus orígenes en poblaciones marginales desde la infancia en Centroamérica y Suramérica fundamentalmente. (Lynskey y Fergusson, 1996) Constataron que aquellos niños y niñas que eran más pobres en la población, tenían alta probabilidad de llegar a ser

adolescentes con problemas múltiples en comparación con niños de clases sociales más elevadas.

Además, una serie de factores que actúan en calidad de protectores y, por tanto, pueden proteger o mitigar los efectos de la privación temprana, promoviendo a su vez los comportamientos resilientes en niños que viven en ambientes considerados de alto riesgo. Entre estos factores se encuentran: inteligencia y habilidad de resolución de problemas. Se ha observado que los adolescentes resilientes presentan una mayor inteligencia y habilidad de resolución de problemas que los no resilientes. Según los autores, esto significa que una condición necesaria aunque no suficiente para la resiliencia es poseer una capacidad intelectual igual o superior al promedio.

Algunos los autores señalan que aquellos que en la actualidad presentaban características resilientes habían sido catalogados como niños fáciles y de buen temperamento durante su infancia. Al respecto, investigaciones que se desarrollaron con niñas que se criaron en orfanatos, encontraron que aquellas que tenían una buena capacidad para elegir pareja y planificar el matrimonio, tuvieron una menor tasa de embarazo adolescente.

De similar forma, se mostraron además que hay algunos factores que distinguen entre un adolescente que se comporta en forma resiliente de aquel que no lo hace. Así, indican que en la etapa de la adolescencia, la diferencia entre ambos radica en que aquellos que a la edad de los ocho años han estado menos expuestos a la adversidad familiar, tenían mejor rendimiento escolar, mostraban menor cantidad de relaciones con pares que hubiesen realizado actos delictivos y, según las entrevistas, con menor frecuencia a los 16 años de edad buscaban participar en actos novedosos que pudieran implicar algún tipo de riesgo. Así mismo, le daban gran importancia a la protección contra la adversidad familiar.

Por último, un estudio del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, realizado en

1998 por el Centro Nacional de Consultoría en todo el país, con 1200 niños de todas las zonas geográficas, investigó los factores que favorecen una respuesta sana y adaptativa frente a los factores adversos de la pobreza. El resultado tuvo un impacto importante porque en un 80% de los casos esos factores brindaban una protección alta entre los encuestados.

1.2 Planteamiento del problema

La resiliencia, o capacidad de superar los eventos adversos, y ser capaz de tener un desarrollo exitoso a pesar de circunstancias muy adversas, ha cobrado un gran interés en los últimos años y poco a poco se va convirtiendo en un término muy popular. Por lo tanto la resiliencia abre un abanico de posibilidades, en tanto enfatiza las fortalezas y aspectos positivos, presentes en los seres humanos.

Actualmente en el Instituto de Tratamiento Y de Aplicación de Medidas para Adolescentes (ITAMA) con conductas delictivas, La pobre capacidad de superar situaciones adversas y la decisión de salir por el camino más fácil, que lleva a los adolescentes a delinquir se ha convertido en un problema latente en la Cd. de Navojoa.

Esto refiere a que dicha problemática a corto plazo podrá causar graves problemas en la sociedad, impactando desde el ámbito individual- personal, Familiar y social.

Debido a la práctica de las conductas delictivas de los adolescentes, seguirá existiendo la delincuencia trayendo consigo problemas familiares de tal manera dará como resultado, un pobre crecimiento personal, por lo tanto será difícil la reintegración dentro de la sociedad, puesto que suelen ser etiquetados por las personas que habitan en su entorno.

Cabe destacar la importancia que tiene desde el punto de vista psicológico, analizar este tema, ya que es el encargado de lograr y reforzar el equilibrio

emocional, social, familiar e individual, brindando a los adolescentes que presentan conductas delictivas estrategias y herramientas para afrontar las adversidades, adaptarse, recuperarse y acceder a una vida significativa y productiva. Por lo tanto, ¿Aumentará la resiliencia con la aplicación de un programa que promueve y fortalece la resiliencia en adolescentes con conductas delictivas de educación secundaría y un grupo de menores infractores de ITAMA?

1.3 Justificación

El presente trabajo aborda el tema de resiliencia aplicado a adolescentes de ITAMA (Instituto de tratamiento y aplicación de Medidas a Adolescentes) que presentan conductas delictivas, donde surge la necesidad e importancia de llevar a cabo un proceso con el cual los adolescentes logren salir adelante en situaciones adversas que se presentan en su vida, con la finalidad de fortalecer sus potencialidades, habilidades y recursos personales.

Este estudio proporcionará información sobre el impacto de la promoción y el fortalecimiento de la resiliencia en los adolescentes que asisten a ITAMA, logrando así la disminución del índice de reincidencia que actualmente existe. De tal manera es de suma importancia para ITAMA y para el mismo adolescente, contar con las herramientas necesarias que le permitan al joven afrontar y superar los diferentes problemas que enfrente a lo largo de su vida.

Es por eso que surge la importancia que el adolescente desarrolle su capacidad de resiliencia, para que enfrente de una manera positiva las situaciones de riesgo que puedan presentarse. Para el instituto será de gran ayuda contar con el programa para promover la resiliencia y así poder aplicarlo a los nuevos adolescentes que inicien teniendo conductas delictivas.

1.4 Objetivos

Elaborar un estudio comparativo durante la aplicación del programa de promoción y fortalecimiento de la resiliencia en ITAMA (Instituto de tratamiento y aplicación de Medidas para Adolescentes) por medio de sesiones terapéuticas grupales.

Aplicar técnicas de resiliencia que pretenden promover y fortalecer la resiliencia en adolescentes con conductas delictivas.

Que los adolescentes adquieran habilidades, conocimientos y recursos que ayuden a hacer frente a circunstancias adversas de mayor vulnerabilidad.

1.5 Hipótesis

H1: Si se aplica un programa para promover y fortalecer la resiliencia en los adolescentes que asisten al Instituto de Tratamiento y Aplicación de Medidas para Adolescentes (ITAMA) entonces aumentara en nivel de resiliencia de los mismos.

H0: Si se aplica un programa para promover y fortalecer la resiliencia en los adolescentes que asisten a ITAMA (Instituto de Tratamiento y Aplicación de Medidas para Adolescentes) no aumentará el nivel de Resiliencia de los mismos.

H2: Si los adolescentes se encuentran en una institución educativa, el nivel de Resiliencia aumentará.

H0: Si los adolescentes se encuentran en una institución educativa, el nivel de Resiliencia no aumentará.

1.6 Limitaciones de estudio.

Las limitaciones del estudio realizado son las características que presenta la muestra, ya que solamente es dirigido a la población de ITAMA y a la secundaria

General #2 de la ciudad de Navojoa por lo tanto esta información no podría utilizarse para referir a otra población.

CAPÍTULO II.
MARCO TEÓRICO

Dado a la importancia que es conocer sobre el término de resiliencia, así como características del mismo, sobre todo en los aportes que se han hecho con base a los adolescentes con conductas delictivas, en el siguiente capítulo se exponen sus características enfocadas a los adolescentes.

La alta participación de jóvenes en actos antisociales y delictivos es una amenaza potencial para el desarrollo individual, social y económico de un país, un costo individual por el aislamiento y el rechazo social al que se ven expuestos los jóvenes delincuentes. Adicionalmente, los jóvenes con estas características

atraviesan sin éxito por los procesos de educación formal, debido a ello se involucran en actividades marginales y de alto riesgo psicosocial.

El costo de la delincuencia implica familias desintegradas y relaciones y valores, en el núcleo familiar, deteriorados; jóvenes muertos prematuramente, y con ello, pérdida del capital humano y de vidas humanas productivas, y un precio económico debido a la alta y costosa atención de las emergencias derivadas de la delincuencia, como por ejemplo, los costos para la atención de la salud y de programas educativos y de rehabilitación.

La significancia del comportamiento antisocial y delictivo en los adolescentes y/o menores de edad, es que mientras algunos comportamientos antisociales son considerados normales en ciertas edades del desarrollo del menor, son estos comportamientos en conjunto y durante un periodo de la adolescencia que sirven como altos predictores de problemáticas de ajuste psicológico individual y social, incluyendo el comportamiento delincuencial durante la edad adulta. Por su lado, la conducta delictiva se define como la “designación legal, basada generalmente en el contacto con las leyes de justicia del país en que se encuentra el niño o adolescente” (Kazdin y Buela, 1996).

En este punto, es importante mencionar que “la conducta o acto delictivo no es un constructo psicológico, sino una categoría jurídico-legal, bajo la cual no es posible agrupar a todos los delincuentes existentes, pues éstos son muy diferentes entre sí, y el único elemento común a todos ellos es la conducta o el acto mismo de delinquir” (Sanabria y Uribe, 2009). Como es inevitable en la vida de los adolescentes la presencia de factores de riesgo que los a orillan a delinquir, es importante darle herramientas para sobreponerse a esas situaciones difíciles que acontecen en su vida (ser resiliente).

2.1. El Concepto de Resiliencia

El vocablo resiliencia tiene su origen en el idioma latín, en el término *resilio* que significa volver atrás, volver de un salto, resaltar, rebotar. El término fue adaptado a las ciencias sociales para caracterizar aquellas personas que, a pesar de nacer y vivir en situaciones de alto riesgo, se desarrollan psicológicamente sanos y exitosos (Rutter, 1993).

A continuación, se exponen algunas de las definiciones que, desde este campo, han desarrollado diversos autores, en torno al concepto de resiliencia, es la habilidad para surgir de la adversidad, adaptarse, recuperarse y acceder a una vida significativa y productiva. (International Catholic Child Bureau, 1994). Así mismo se define como la historia de adaptaciones exitosas en el individuo que se ha visto expuesto a factores biológicos de riesgo o eventos de vida estresantes; además, implica la expectativa de continuar con una baja susceptibilidad a futuros estresores (Luthar, 1993). También se describe como enfrentamiento efectivo ante eventos y circunstancias de la vida severamente estresantes y acumulativos (Löesel y Kferl, 1989).

De la misma manera se explica como capacidad humana universal para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas o incluso ser transformado por ellas. La resiliencia es parte del proceso evolutivo y debe ser promovido desde la niñez (Grotberg 1995). De similar forma el termino resiliencia distingue dos componentes: la resistencia frente a la destrucción, esto es, la capacidad de proteger la propia integridad bajo presión; por otra parte, más allá de la resistencia, la capacidad para construir un conductismo vital positivo pese a circunstancias difíciles. Vanistandael (1994), según este autor, el concepto incluye además, la capacidad de una persona o sistema social de enfrentar adecuadamente las dificultades, de una forma socialmente aceptable.

De tal manera la resiliencia se ha caracterizado como un conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos que posibilitan tener una vida sana, viviendo en un medio insano. Estos procesos tendrían lugar a través del tiempo, dando afortunadas

combinaciones entre atributos del niño y su ambiente familiar, social y cultural. De este modo, la resiliencia no puede ser pensada como un atributo con que los niños nacen, ni que los niños adquieren durante su desarrollo, sino que se trataría de un proceso interactivo entre éstos y su medio (Rutter 1992).

Otro concepto de la resiliencia habla de una combinación de factores que permiten a un niño, a un ser humano, afrontar y superar los problemas y adversidades de la vida (Suaréz, 1995). Se maneja como concepto genérico ya que se refiere a una amplia gama de factores de riesgo y los resultados de competencia. Puede ser producto de una conjunción entre los factores ambientales, como el temperamento y un tipo de habilidad cognitiva que tienen los niños cuando son muy pequeños (Osborn, 1993). Por último el autor Milgran, (1993) definen a los niños resilientes como aquellos que se enfrentan bien a pesar de los estresores ambientales a los que se ven sometidos en los años más formativos de su vida.

2.2 Dos enfoques complementarios

Es conveniente diferenciar entre el enfoque de resiliencia y el enfoque de riesgo. Ambos son consecuencias de la aplicación del método epidemiológico a los fenómenos sociales. Sin embargo, se refieren a aspectos diferentes pero complementarios. Considerarlos en forma conjunta proporciona una máxima flexibilidad, genera un enfoque global y fortalece su aplicación en la promoción de un desarrollo sano.

El enfoque de riesgo se centra en la enfermedad, en el síntoma y en aquellas características que se asocian con una elevada probabilidad de daño biológico o social. Ha sido ampliamente utilizado en programas de atención primaria, y el personal de los mismos está familiarizado con sus conceptos y aplicaciones.

El enfoque de resiliencia se explica a través de lo que se ha llamado el modelo “del desafío o “de la resiliencia. Ese modelo muestra que las fuerzas negativas, expresadas en términos de daños o riesgos, no encuentran a un niño inerme en el

cual se determinarán, inevitablemente, daños permanentes. Describe la existencia de verdaderos escudos protectores que harán que dichas fuerzas no actúen linealmente, atenuando así sus efectos negativos y, a veces, transformándolas en factor de superación de la situación difícil. Por lo tanto, no debe interpretarse que este enfoque está en oposición del modelo de riesgo, sino que lo complementa y lo enriquece, acrecentando así su aptitud para analizar la realidad y diseñar intervenciones eficaces.

La resiliencia es un instrumento clínico que exige un cuadro de referencia moral. Esto implica que un individuo debe superar la situación de adversidad dentro de las normas culturales en las que él se desenvuelve. No cabe duda de que, como agentes de salud y/o educadores, debemos discutir sobre lo socialmente aceptable y ser claros acerca de quiénes son aquellos que definen las normas. Cada situación depende de las circunstancias locales, pero, sean cuales fuesen nuestras opiniones en ese debate, todos nos referimos a alguna idea de lo que es aconsejable y aceptable.

La resiliencia se sustenta en la interacción existente entre la persona y el entorno. Por lo tanto, no procede exclusivamente del entorno ni es algo exclusivamente innato. La separación que hay entre cualidades innatas e influencia del entorno es muy ilusoria, ya que ambos niveles necesitan crecer juntos, en interacción.

Dado ese proceso continuo que se desarrolla entre persona y entorno, es muy fácil entender que la resiliencia nunca es absoluta ni terminantemente estable. Los niños y adolescentes nunca son absolutamente resilientes de una manera permanente. Hasta el niño más resistente puede tener altibajos y deprimirse cuando la presión alcanza niveles altos.

Por eso existe la necesidad de complementar el enfoque de resiliencia con el de riesgo, en función de un objetivo mayor que es el de fomentar un desarrollo sano.

Junto con promover aquellas características saludables de niños y adolescentes, es necesario intervenir para disminuir aquellos aspectos que le impidan alcanzar el máximo de potencial dentro de su fase de desarrollo.

La promoción de la resiliencia puede ser fuente de inspiración para la educación, la política social y la labor social. Un enfoque de resiliencia puede conducir a que se concentre la atención en la política social, lo que debiera ser una política de prevención de daños sociales.

Se considera que una de las tareas pendientes de los países de nuestro continente es el enfrentamiento y la superación de la pobreza, debemos dirigir nuestros esfuerzos hacia la comprensión de los mecanismos que actúan a nivel individual, familiar y comunitario, y que pueden traducirse, a través del desarrollo y la aplicación de programas de acción y educación, en el reconocimiento y reforzamiento de las fortalezas que surgen más allá de la vulnerabilidad. Cabe insistir en que la resiliencia tiene dos componentes importantes: la resistencia a la destrucción y la capacidad para reconstruir sobre circunstancias o factores adversos.

El desarrollo del concepto de resiliencia ayuda a ver con claridad que existe esa dimensión en las personas y aporta una nueva mirada esperanzadora y optimista. Es así, como cada día se publican y se aplican más y más programas orientados a analizar los comportamientos resilientes presentes en algunos niños, adolescentes y adultos.

A pesar de la proliferación de investigaciones y aplicaciones prácticas, no podemos hablar de la resiliencia como si fuera un concepto unívoco y absoluto. Si bien entendemos la resiliencia como una capacidad humana y universal que está presente en las distintas comunidades, etnias y culturas, creemos que tiene rasgos y características particulares de acuerdo a los diferentes contextos en que se manifiesta.

En este sentido, el intercambio de conocimientos y experiencias en ese ámbito resulta de gran utilidad para la orientación de nuestro trabajo, siempre y cuando seamos capaces de identificar aquellos factores propios a un contexto específico y, a la vez, de aportar a los recursos de la comunidad de que se trate. (Munist, Santos, Kotliarenco, Suárez Ojeda, Infante, y Grotberg, 1998).

2.3 Factores de riesgo, factores protectores y resiliencia

El uso tradicional de factores de riesgo ha sido esencialmente biomédico y se lo ha relacionado, en particular, con resultados adversos, mensurables en términos de mortalidad. Por ejemplo, un factor de riesgo asociado con enfermedades cardiovasculares es el consumo de tabaco.

Una aportación significativa a la conceptualización de riesgo la brindó la epidemiología social y la búsqueda de factores en el ámbito económico, psicológico y familiar. Eso permitió reconocer la existencia de una trama compleja de hechos psicosociales, algunos de los cuales se asocian con daño social, y otros sirven de amortiguadores del impacto de éste. Los factores protectores pueden actuar como escudo para favorecer el desarrollo de seres humanos que parecían sin esperanzas de superación por su alta exposición a factores de riesgo.

Factor de riesgo: es cualquier característica o cualidad de una persona o comunidad que se sabe va unida a una elevada probabilidad de dañar la salud. Por ejemplo, se sabe que una adolescente tiene mayor probabilidad que una mujer adulta de dar a luz a un niño de bajo peso; si además es analfabeta, el riesgo se multiplica. En este caso, ambas condiciones, menor de 19 años y madre analfabeta, son factores de riesgo.

Se observó que las probabilidades de padecer daños pueden surgir de sujetos que concentran en sí los factores de riesgo, constituyéndose en individuos de alto riesgo. Otro aspecto reside en las personas generadoras de riesgo; por ejemplo,

aquellos adolescentes y jóvenes que parecieran buscar o generar situaciones de riesgo a través de comportamientos que aumentan reiteradamente.

Factores protectores: son las condiciones o los entornos capaces de favorecer el desarrollo de individuos o grupos y, en muchos casos, de reducir los efectos de circunstancia desfavorables. Así, la familia extendida parece tener un efecto protector para con los hijos de las adolescentes solteras.

En lo que concierne a los factores protectores, se puede distinguir entre externos e internos. Los externos se refieren a condiciones del medio que actúan reduciendo la probabilidad de daños: familia extendida, apoyo de un adulto significativo, o integración social y laboral. Los internos se refieren a atributos de la propia persona: estima, seguridad y confianza de sí mismo, facilidad para comunicarse, empatía.

Individuos resilientes: Son aquellos que al estar insertos en una situación de adversidad, es decir, al estar expuestos a un conglomerado de factores de riesgo, tienen la capacidad de utilizar aquellos factores protectores para sobreponerse a la adversidad , crecer y desarrollarse adecuadamente, llegando a madurar como seres adultos competentes, pese a los pronósticos desfavorables.

La resiliencia no debe considerarse como una capacidad estática, ya que puede variar a través del tiempo y las circunstancias. Es el resultado de un equilibrio entre factores de riesgo, factores protectores y la personalidad del ser humano. Esto último permite elaborar, en sentido positivo, factores o circunstancias de la vida que son desfavorables. Uno puede estar más que ser resiliente. Es necesario insistir en la naturaleza dinámica de la resiliencia. Nuestro conocimiento de las condiciones, procesos y resultados de la resiliencia está lejos de ser exhaustivo. Sin embargo, ya es posible identificar elementos de resiliencia y factores de protección en relación con algunos daños.

2.4 Características del adolescente resiliente

A continuación se tomarán distintos momentos de la vida de los adolescentes, señalando aquellas características que fortalecen la organización psico-social del individuo. Son sumamente importantes para su vida, tanto presente como futura, y ejercen gran impacto en la organización de una mayor o menor resiliencia, en la forma en que se atiende las necesidades básicas, en las condiciones que los adultos generan para protegerlos y cuidarlos, en el amor que se les prodiga y en el estímulo de sus capacidades.

2.4.1 El adolescente de 12 a 16 años de edad

Para algunos autores, como Florenzano, esta etapa incluye parte de la adolescencia temprana y toda la intermedia. En ella continúan los cambios púberos y parte de la crisis de identidad se centra en el cuerpo. Hay un conflicto en el joven que ahora tiene su cuerpo con funciones sexuales adultas, pero una organización psicosocial con características infantiles. El crecimiento rápido de los adolescentes desorienta también a padres y cuidadores; muchas veces no saben si tratarlos como a niños o mayores. Perciben que el hijo está cambiando y que van perdiendo al hijo-niño.

También el joven percibe la pérdida de su propia infancia, de las figuras paternas que lo acompañaron en esos años y del cuerpo que materializaba una identidad de niño. Su relación con los padres irá cambiando para transformarse al final de la adolescencia en una relación de adultos. Mientras tanto, el joven tratará de separarse de las figuras parentales.

Busca una identidad propia, distinta, que lo distinga del padre y de la madre.
Los conflictos familiares se incrementan. Los adolescentes cuestionan las normas paternas, se resisten a vestirse como los adultos sugieren o indican, no aceptan las opiniones de los padres sobre sus amistades: buscan la diferencia para llegar a la afirmación de lo propio, lo que puede esteriotiparse o agudizarse como una rebeldía

que genera dificultades en la vida cotidiana. El grupo de pares cobra un significado particular, persistiendo tendencias a agruparse por sexo. El amigo, idealizado, es compañía inseparable, apoyo y confidente.

Las características de los adolescentes que atraviesan esta etapa pueden pasar desapercibidas en comunidades donde el pasaje de la infancia a la vida adulta es más gradual y donde el joven encuentra un lugar de inserción social. En las grandes ciudades los conflictos pueden exacerbarse. Es decir, el contexto influye en las características de la etapa.

Los complejos mecanismos sociales que dificultan la inserción laboral de los jóvenes y aumentan la deserción escolar que se produce en la escuela media, dividen a la población adolescente en tres grandes grupos: el primer hace referencia a los que se escolarizan y tienen mejores oportunidades para capacitarse laboralmente, grupo que corresponde a la menor proporción de los adolescentes de los países latinoamericanos. El segundo se refiere a los que ingresan al mercado laboral, generalmente en condiciones precarias por no tener capacitación. Y el tercer grupo son los que aumentan el número de desocupados.

Los problemas socioeconómicos han contribuido a que la adolescencia se haya transformado en una etapa cada vez más compleja y difícil de resolver. Para los jóvenes, la mayor contradicción se plantea entre la necesidad psicológica de independencia y las dificultades para instrumentar conductas independientes en un medio social que los obliga a prolongar situaciones dependientes con respecto a los adultos.

Los afectos y conflictos se amplían. El mundo afectivo familiar sigue siendo un apoyo que ayuda al adolescente en esta etapa. El joven puede tener una culpa inconsciente por su conflicto con los padres y quiere diferenciarse de ellos, aunque los ame. Frente a eso, los padres deben responder con un afecto incondicional, más allá de los enfrentamientos que se produzcan. Los adultos deben reiterar su amor a

sus hijos, a pesar de no estar siempre de acuerdo con ellos. Es necesario comprender que el conflicto no está dirigido a destruir a sus padres reales, sino a la imagen de los padres.

En el grupo de adolescentes que concurre a la escuela media, las dificultades con los padres pueden ser desplazadas hacia los profesores. Estos, además, reviven situaciones con sus propios hijos. Situaciones similares, de conflicto con adultos, pueden presentarse con otros miembros de la comunidad que trabajan con jóvenes. Es muy importante para los jóvenes encontrar figuras de adultos que les sirvan de puente para la salida del círculo familiar, sea en la escuela, en el trabajo, en el deporte o en otras actividades comunitarias (Munist, et. al.1998).

El adulto significativo ha sido descrito como un componente esencial de la resiliencia. Cuando esos adultos logran comprender los conflictos del joven, y no se distancian de él para transformarse en censor, logran establecer vínculos afectivos que los adolescentes necesitan.

Cuando se producen choques, en especial con los maestros, es frecuente que las familias apoyen a sus hijos, a menudo obrando en el único espacio de coincidencia que queda entre los adolescentes y sus padres, o a manera de protección del joven cuando la organización escolar es intransigente frente a planteamientos razonables. Además, los conflictos afectivos del joven con los docentes tienden a intensificarse en estos últimos años y requieren modificaciones en la formación docente y en la organización escolar para su superación. Es necesario que los docentes tengan pleno conocimiento de los procesos de los adolescentes y que exista un replanteamiento modernizado del modelo de autoridad y del de transmisión de conocimientos.

Por último, el “enamoramiento” de adolescente puede constituir también lazos afectivos con personas ajenas al círculo familiar. Así, es importante dar información sobre lo sexual al joven para que opte por conductas responsables para evitar

embarazos no deseados y enfermedades de transmisión sexual (Cáceres y Fontecilla, 1997).

2.4.2. La confianza básica se tambalea

Para el joven, esta es una etapa de desajuste en la confianza en sí mismo, puesto que se trata de encontrar la propia identidad. La irrupción de cambios físicos, emocionales y sociales, le ha hecho perder confianza en sus propias posibilidades, puesto que aún no las conoce bien, ha perdido destreza física: el niño manejaba bien su cuerpo. Los cambios en el cuerpo del joven hacen necesario un período de ajuste de sus esquemas sensoriomotores, según las nuevas dimensiones de sus extremidades y de su fuerza. Salir del ámbito familiar y escolar para ingresar en una nueva escuela, y compartir con nuevos pares y nuevos desafíos de aprendizaje, ayudan a desestabilizar su confianza básica.

Lo mismo ocurre con los jóvenes que salen a buscar un trabajo que no encuentran, con el agravante de que, en muchas sociedades, se divulgan mensajes que pretenden acusar por su desocupación a los mismos jóvenes. Esto sucede cuando se afirma que "no consiguen trabajo porque no están capacitados". Si bien la capacitación es una variable, no es la única en la búsqueda de trabajo. Al omitirse la idea de que los puestos de trabajo han disminuido, el joven desocupado se descalifica, disminuye su autoestima y lo domina una intensa desconfianza en sus posibilidades.

A medida que va resolviendo su situación escolar o laboral y se forma una relación afectiva más estable con la familia al final de esta etapa, va recuperando la confianza. Esta puede salir hasta fortalecida a medida que el joven va superando las situaciones problemáticas, y, sobre todo, si cuenta con el apoyo comprensivo de familiares, maestros y jefes.

Para el joven, abandonar la escuela significa un fracaso. Si el adolescente continúa en la escuela se ayuda a recuperar y fortalecer la confianza en sus

posibilidades. El adolescente suele convencerse de que los estudios no son para él y duda de sus capacidades intelectuales. Es muy importante que el adolescente sea sostenido por la escuela y la familia para que complete el ciclo medio y fortalezca su confianza.

2.4.3. Un salto en la autonomía

Al concluir la adolescencia temprana el joven realiza un avance importante en el logro de la autonomía. Aún no está en condiciones de manejarse solo, pero ha hecho progresos que le permiten un buen reconocimiento de su cuerpo, ha comenzado a diferenciarse de sus adultos, ha realizado planes pensando en un futuro relacionado con el trabajo y, en algunos casos, ha realizado un aprendizaje escolar con mayor independencia del medio familiar que durante la escolaridad primaria.

En las comunidades que tienen espacios organizados para la participación juvenil (clubes, iglesias, asociaciones vecinales, partidos políticos, etc.), los jóvenes logran incorporarse en actividades colectivas y cooperativas que les permiten efectuar aprendizajes sociales importantes: Observan una serie de estilos de participación y sus problemas, y aprenden a distinguir entre mecanismos institucionales democráticos, paternalistas y autoritarios.

Cuando los ámbitos laborales o escolares se transforman en campos de lucha entre jóvenes y adultos, se deforman los aprendizajes independientes porque se centran en estrategias de engaño, complicidad y ocultamiento. Algunos adultos pierden la capacidad para analizar, evaluar y decidir, sin poder arreglar los conflictos, lo que aumenta la distancia entre ellos y los jóvenes.

La falta de trabajo conduce a que los jóvenes trabajen con la familia. Esta situación puede aumentar los enfrentamientos, ya que los padres (con quienes se da la ruptura para completar la autonomía) son los mismos adultos con quienes se enfrentan por cuestiones de trabajo. Además, es en esta etapa que se vislumbra el

futuro que los jóvenes se imaginan y hacia el que tienden. Esa capacidad de proponerse una meta y trazar los caminos para alcanzarla es uno de los pilares del desarrollo de la resiliencia.

Sin embargo, hay situaciones en las que los jóvenes tienen que tomar decisiones que corresponden a los adultos, asumiendo así responsabilidades excesivas para su edad. Esto no los prepara para la autonomía, sino que significa que hagan una adaptación deformada, con un alto costo para sí mismos. Inclusive puede producir el efecto contrario, ya que las decisiones independientes para las que uno no está preparado provocan temores, fracasos y dependencias.

Para tomar la mayoría de sus decisiones el adolescente precisa que un adulto lo acompañe: para recibir información, escuchar una opinión, conocer a alguien que haya tenido que optar como él en situaciones semejantes, etc. Esto no debe confundir al adulto y hacerle creer que al consultarlo el joven está obligado a ejecutar y elegir según los criterios que el adulto expuso. Es posible que al joven le sirvan los criterios del adulto para decidir algo distinto de lo que el adulto espera, este apoya, pero quien decide es el joven.

La actitud de colaboración y de respeto por la decisión del adolescente fortalece la resiliencia, disentir, opinar de manera original en la escuela, la familia o el trabajo y fundamentar dicha opinión con tolerancia para con otros puntos de vista, son manifestaciones de la independencia y autonomía de juicios y razonamientos alcanzada por el adolescente. La autonomía le permite integrarse en las instituciones y cumplir con las tareas en que se ha comprometido, sin necesidad de controles externos, pero con la orientación que deben dar los adultos de su entorno.

2.5. Aspectos Relevantes de la resiliencia

En otro plano Wolin (1993) utiliza el concepto de Mandala de la resiliencia. Señalan algunas características personales de quienes poseen esta fuerza, y proporcionan algunas definiciones para ella: la primera característica es

introspección [insight] es el arte de preguntarse a sí mismo y darse una autorespuesta honesta. La siguiente es la independencia se define como la capacidad de establecer límites entre uno mismo y los ambientes adversos; alude a la capacidad de mantener distancia emocional y física, sin llegar a aislarse.

Posteriormente se señala la capacidad de relacionarse definiéndola como la habilidad para establecer lazos íntimos y satisfactorios con otras personas para balancear la propia necesidad de simpatía y aptitud para brindarse a otros. Otra de las características es la iniciativa explicándola como el placer de exigirse y ponerse a prueba en tareas progresivamente más exigentes. Se refiere a la capacidad de hacerse cargo de los problemas y de ejercer control sobre ellos.

Una mas de las características mencionadas es Humor la cual alude a la capacidad de encontrar lo cómico en la tragedia. Se mezcla el absurdo y el horror en lo risible de esta combinación. A si mismo se describe la creatividad como la capacidad de crear orden, belleza y finalidad a partir del caos y el desorden. En la infancia se expresa en la creación y los juegos, que son las vías para revertir la soledad, el miedo, la rabia y la desesperanza.

Finalmente la moralidad definiéndola como actividad de una conciencia informada, es el deseo de una vida personal satisfactoria, amplia y con riqueza interior. Se refiere a la conciencia moral, a la capacidad de comprometerse con valores y de discriminar entre lo bueno y lo malo (Cáceres y Fontecilla, 1997).

2.6. Promover Factores de resiliencia y Tener conductas resilientes requiere diferentes estrategias.

Grotberg (1995), ha creado un modelo donde es posible caracterizar a un niño resiliente a través de la posesión de condiciones que en el lenguaje se expresan diciendo: “Yo tengo”, “Yo soy”, “Yo estoy”, “Yo puedo”. En todas estas verbalizaciones aparecen los distintos factores de resiliencia, como la autoestima, la

confianza en sí mismo y en el entorno, la autonomía y la competencia social. A su vez, la posesión de estas atribuciones verbales puede considerarse como una fuente generadora de resiliencia.

Por ejemplo, así sucede al recurrir a las características de "tengo" personas alrededor en quienes confío y quienes me quieren incondicionalmente, y personas que me ayudan cuando estoy en peligro; éstas pueden tratar al niño o adolescente en una forma que fortalezca las características de "soy" una persona digna de aprecio y cariño y de "estoy" seguro de que todo saldrá bien; las características de "puedo" hablar sobre cosas que me asustan o me inquietan y también encontrar a alguien que me ayude cuando lo necesito.

Se puede explicar estos verbos entendiendo su sentido de la siguiente manera: para ejemplificar el verbo tengo, soy, estoy y puedo se puede expresar como se describe a continuación: Yo tengo; personas alrededor en quienes confío y quienes me quieren incondicionalmente, personas que me ponen límites para que aprenda a evitar peligros o problemas, personas que me muestran por medio de su conducta la manera correcta de proceder, personas que quieren que aprenda a desenvolverme solo, personas que me ayudan cuando estoy enfermo o en peligro o cuando necesito aprender.

Yo soy; una persona por la que los otros sienten aprecio y cariño, feliz cuando hago algo bueno para los demás y les demuestro mi afecto, respetuoso de mí mismo y del prójimo, capaz de aprender lo que mis maestros me enseñan, agradable y comunicativo con mis familiares y vecinos. Yo estoy; dispuesto a responsabilizarme de mis actos, seguro de que todo saldrá bien, triste, lo reconozco y lo expreso con la seguridad de encontrar apoyo, rodeado de compañeros que me aprecian.

Yo puedo: hablar sobre cosas que me asustan o me inquietan, buscar la manera de resolver mis problemas, controlarme cuando tengo ganas de hacer algo peligroso o que no está bien, buscar el momento apropiado para hablar con alguien o

para actuar, encontrar a alguien que me ayude cuando lo necesito, equivocarme y hacer travesuras sin perder el afecto de mis padres, sentir afecto y expresarlo. (Cáceres, y Fontecilla, 1997).

2.7 Factores protectores

El concepto de factor protector alude a las influencias que modifican, mejoran o alteran la respuesta de una persona a algún peligro que predispone a un resultado no adaptativo. Sin embargo, esto no significa en absoluto que ellos tengan que constituir experiencias positivas o benéficas, con respecto a las que difieren en tres aspectos cruciales (Rutter, 1985).

Un factor protector puede no constituir un suceso agradable, como se ha hecho evidente en varios estudios sobre experiencias tempranas de estrés en animales, y su asociación a la resistencia a experiencias posteriores del mismo tipo. En ciertas circunstancias, por lo tanto, los eventos displacenteros y potencialmente peligrosos pueden fortalecer a los individuos frente a eventos similares.
Por supuesto, en otras circunstancias puede darse el efecto contrario; es decir que, los eventos estresantes actúen como factores de riesgo, sensibilizando frente a futuras experiencias de estrés.

Los factores protectores, a diferencia de las experiencias positivas, incluyen un componente de interacción. Las experiencias positivas actúan en general de manera directa, predisponiendo a un resultado adaptativo. Los factores protectores, por su parte, manifiestan sus efectos ante la presencia posterior de algún estresor, modificando la respuesta del sujeto en un sentido comparativamente más adaptativo que el esperable. Este proceso ha sido observado, por ejemplo, en el efecto que han tenido varios programas preventivos de preparación de los niños y sus familias para enfrentar los eventos de hospitalización de los primeros, disminuyendo significativamente las tasas de perturbación emocional en el hospital (Rutter 1985).

Un factor protector puede no constituir una experiencia en absoluto, sino una cualidad o característica individual de la persona. Las niñas, por ejemplo, parecen menos vulnerables que los niños ante diferentes riesgos psicosociales (Rutter 1985). En resumen, la diferencia crucial entre los procesos de vulnerabilidad/protección, por una parte, y las experiencias positivas y los factores de riesgo, por otra, es que éstos últimos llevan directamente hacia un desorden (leve o severo) o beneficio, mientras que los primeros operan indirectamente y tienen efectos sólo en virtud de su interacción con la variable de riesgo.

2.8 Factores que promueven la resiliencia

Una serie de estudios conducidos por Werner (1989) y Garmezy (1991) han dado cuenta de algunos de los factores que se observan comúnmente en los niños que, estando expuestos a situaciones adversas, se comportan en forma resiliente. De acuerdo a estos autores, se distinguen cuatro aspectos que se repiten en forma recurrente, siendo éstos últimos los que ayudan a promover los comportamientos resilientes.

Uno de estos aspectos, apunta a las características del temperamento, en las cuales se observan manifestaciones tales como un adecuado nivel de actividad, capacidad reflexiva y responsividad frente a otras personas. El segundo aspecto al que se refieren los autores mencionados es la capacidad intelectual y la forma en que ésta es utilizada. El tercer aspecto, se refiere a la naturaleza de la familia, respecto de atributos tales como su cohesión, la ternura y preocupación por el bienestar de los niños. El cuarto aspecto, apunta a la disponibilidad de fuentes de apoyo externo, tales como contar con un profesor, un padre/ madre sustituta, o bien, instituciones tales como la escuela, agencias sociales o la iglesia, entre otros. En este aspecto la escuela juega un papel muy importante y enriquecedor para el adolescente desde diferentes perspectivas que a continuación se describen.

Apoyo de maestros hacia a los alumnos: Así como los maestros pueden crear un clima enriquecedor aula, los administradores pueden crear un ambiente escolar

que apoya la elasticidad del profesorado. Pueden promover las relaciones de afecto entre los compañeros, demostrar las creencias positivas, las expectativas y la confianza, proporcionar oportunidades continuas y de tiempo, en grupos pequeños, para reflexionar, dialogar y tomar decisiones juntos (McLaughlin 1993).

Desarrollo Personal: Los profesores deben reflexionar personalmente sobre sus creencias acerca de la capacidad de recuperación, y también, como el personal, el intercambio de experiencias, tanto a nivel personal y literaria de la superación de las dificultades. Pueden leer y discutir la investigación sobre la capacidad de recuperación, incluyendo los estudios de las escuelas exitosas de la ciudad (Palakow 1995). Llegar a un consenso al personal sobre la Resiliencia innata es el primer paso en la creación de un aula o de la escuela que fomente la capacidad de recuperación.

Colaboraciones Escuela-comunidad para fomentar el desarrollo integral del niño se requiere de la escuela, la familia y la colaboración comunitaria. Las escuelas pueden desarrollar una lista de agencias de la comunidad y satisfacer las necesidades de las familias con los servicios que prestan.

Enfoques en el aula para enseñar a los estudiantes a ser fuertes: Comenzando con los estudiantes las fortalezas, en lugar de sus deficiencias, alista su motivación intrínseca y el impulso positivo. También los mantiene en un marco optimista de la mente para aprender y trabajar en los problemas.

Enseñe a los estudiantes que tienen resiliencia innata: Muestre a los alumnos que tienen el poder para construir el significado que le dan a todo lo que les sucede. Ayúdelos a reconocer cómo sus propios mensajes ambientales pensamiento interiorizado acondicionado, por ejemplo, ya que no son lo suficientemente buenos o suficientemente inteligente-bloquea el acceso a su resistencia innata (Mills 1991).

Proporcionar oportunidades de crecimiento para los estudiantes: Esto incluye hacer preguntas que estimulen la auto-reflexión, el pensamiento y la conciencia crítica y el diálogo (sobre todo en torno a temas sociales y personales más destacados), haciendo el aprendizaje más vivencial, como en el aprendizaje de

servicio, proporcionando oportunidades para la expresión creativa en el arte , música, escritura, teatro, producción de vídeo, y para ayudar a los demás (servicio a la comunidad, ayudando a pares, el aprendizaje cooperativo), la participación de los estudiantes en la planificación curricular y la elección de experiencias de aprendizaje, utilizando estrategias de evaluación participativa, y la participación de los estudiantes en la creación de las reglas de gobierno de la aula.

Autoevaluarse**:** Crear una herramienta de evaluación de las mejores prácticas que describen maestros de respuesta y las escuelas, evaluar el aula y la escuela y pida a los alumnos a hacer lo mismo, y por ultimo identificar las dos áreas de fortaleza y desafío.

Fergusson y Lynskey, (1996) Citados en (Munist, et. al. 1998) Dan cuenta de una serie de factores que actúan en calidad de protectores, y por tanto pueden proteger o mitigar los efectos de la deprivación temprana, promoviendo a su vez los comportamientos resilientes en niños que viven en ambientes considerados de alto riesgo. Entre estos factores se encuentran: Inteligencia y habilidad de resolución de problemas; se ha observado que los adolescentes resilientes presentan una mayor inteligencia y habilidad de resolución de problemas que los no resilientes. Según los autores, esto significa que una condición necesaria aunque no suficiente para la resiliencia, es poseer una capacidad intelectual igual o superior al promedio.

Otro factor género; el pertenecer al género femenino es considerado como una variable protectora, según lo indican estudios que han observado una mayor vulnerabilidad al riesgo en los hombres, por mecanismos que se exponen más adelante. El siguiente es desarrollo de intereses y vínculos afectivos externos este se refiere la presencia de intereses y personas significativas fuera de la familia, favorece la manifestación de comportamientos resilientes en circunstancias familiares adversas.

El apego parental es un factor que en estudios longitudinales han destacado que la presencia de una relación cálida, nutritiva y apoyadora, aunque no

necesariamente presente en todo momento (Greenspan, 1996), con al menos uno de los padres, protege o mitiga los efectos nocivos de vivir en un medio adverso.

Temperamento y conducta menciona que investigaciones con adolescentes han observado que aquellos que actualmente presentaban características resilientes, habían sido catalogados como niños fáciles y de buen temperamento durante su infancia.

Este último factor de relación con pares menciona que los autores replican lo observado por Werner en el estudio con niños en Kauai, señalando que los niños resilientes se caracterizaron por tener una relación de mejor calidad con sus pares que los niños no resilientes.

Algunas de las variables recién mencionadas por (Fergusson y Lynskey, 1996) aparecen con anterioridad en investigaciones mencionadas por (Rutter, 1985). Este último autor también alude al género masculino como una variable que genera una mayor vulnerabilidad al riesgo, y da cuenta de los mecanismos que subyacen a esta característica: Los varones estarían más expuestos que las mujeres a experimentar situaciones de riesgo en forma directa. En situación de quiebre familiar, los niños tienen más probabilidad que las niñas de ser reubicados en algunas institución. Los niños tienden a reaccionar a través de conductas oposicionistas con mayor frecuencia que las niñas, lo cual a su vez genera respuestas negativas de parte de los padres; En general, las personas tienden a interpretar de modo distinto las conductas agresivas de los niños que las de las niñas y a su vez, a castigar más severamente estos comportamientos en los varones.

Rutter (1993) también postula que la presencia de eventos vitales neutralizantes pueden constituirse en elementos de protección. Estos eventos son experiencias que contrarrestan o neutralizan una situación negativa. Sin embargo, no cualquier experiencia positiva puede actuar como neutralizante, sino sólo aquellas que tienen la característica de disminuir el impacto negativo de una amenaza o

dificultad. La muerte temprana del padre y en especial de la madre, constituye otro factor de vulnerabilidad. Sin embargo, ésta se va a manifestar sólo en asociación con otras variables de riesgo.

Esta variable operará creando vulnerabilidad desde que aparece la carencia de un cuidado afectivo en la infancia y una menor autoestima. De acuerdo a la base de este factor puede estar una mayor tendencia a responder con desesperanza al enfrentar dificultades. Agrega que un vínculo inseguro conlleva una mayor tendencia a darse por vencido bajo presión.

Por otra parte, Baldwin (1992) reportan la importancia que reviste para los hogares que se desenvuelven en ambientes de alto riesgo, la participación en algún grupo religioso. Se sugiere que la iglesia, como grupo de apoyo social, refuerza las políticas parentales de crianza y provee a los niños de influencias con pares que refuerzan los valores familiares, constituyéndose por tanto, en un elemento relevante dentro del desarrollo positivo de estos niños (Baldwin, Baldwin, y Cole, 1992).

A su vez, Werner (1993) afirma que las familias de niños resilientes de distintos medios socioeconómicos y étnicos poseen firmes creencias religiosas, las que proporcionan estabilidad y sentido a sus vidas, especialmente en tiempos de adversidad. La religión parece darle a los niños resilientes, y a sus cuidadores, un sentido de enraizamiento y coherencia.

En el International Resilience Project, (Grotberg, 1995) estudió la presencia de factores resilientes en niños entre la infancia y los doce años. Es decir, en lugar de identificar niños resilientes y conocer las características o factores que los diferencian de sus pares no resilientes, la autora trabajó en base a estos factores con el fin de determinar de qué forma éstos eran promovidos en los niños.

Los factores de resiliencia estudiados fueron identificados a través de informes que se habían realizado con anterioridad respecto de niños y adultos y que daban

cuenta de cómo ellos enfrentarían una situación adversa; además de, cómo estas personas enfrentaron una situación reciente de adversidad.

Los resultados señalaron que, ningún factor en particular y por sí solo promovía la resiliencia. A modo de ejemplo, la autoestima que si bien constituye un rasgo de resiliencia, no promueve por sí sola un comportamiento resiliente a menos que estén involucrados además otros factores.

En el estudio realizado por la autora, la inteligencia mostró no ser capaz por sí sola de actuar como mecanismos protectores, a menos que lo hiciera actuando conjuntamente con la presencia de profesores o amigos que alentaran a los niños a examinar maneras alternativas de enfrentar y sobrellevar adversidades, la habilidad de obtener ayuda cuando la necesitara, además de la de identificar y compartir sentimientos de temor, ansiedad, enojo o placer.

La literatura hasta la fecha sostenía que, la capacidad intelectual era requisito necesario para los comportamientos resilientes. De forma de analizar este aspecto, Grotberg (1995) realizó un estudio en el que se analizó la competencia intelectual de personas de distintos grupos sociales de diferentes países, con escaso nivel de escolaridad, o bien otro tipo de indicadores que dieran cuenta de un bajo nivel intelectual. Los resultados obtenidos por la autora fueron distintos a los estudios anteriores e indicaron que, a pesar de la aparente limitación intelectual, estas personas estaban realizando acciones que promovían comportamientos resilientes en los niños.

La autora mencionada sostiene que, sugerir que la manifestación de comportamientos resilientes estaría sujeta de alguna forma a que las personas tuvieran un nivel promedio de inteligencia, significaría que de esta forma quedaría eliminado automáticamente el 40% de la población. Esto, de acuerdo a lo que indican los test estandarizados.

De acuerdo a Löesel, entre los recursos más importantes con los que cuentan los niños resilientes, se encuentran: Una relación emocional estable con al menos uno de sus padres, o bien alguna otra persona significativa, el apoyo social desde fuera del grupo familiar, un clima educacional abierto, contenedor y con límites claros, contar con modelos sociales que motiven el enfrentamiento constructivo, tener responsabilidades sociales dosificadas, a la vez, que exigencias de logro, competencias cognitivas y, al menos, un nivel intelectual promedio, características temperamentales que favorezcan un enfrentamiento efectivo (por ejemplo: flexibilidad).

Otro de los recursos que se mencionan es haber vivido experiencias de autoeficacia, autoconfianza y contar con una autoimagen positiva, tener un enfrentamiento activo como respuesta a las situaciones o factores estresantes, asignar significación subjetiva y positiva al estrés y al enfrentamiento, a la vez que, contextualizarlo de acuerdo a las características propias del desarrollo.

El autor mencionado señala que pueden existir además otros factores protectores. Destaca que éstos no son igualmente efectivos, y que en el plano individual algunos logran efectos solamente moderados. Sin embargo, agrega el autor, cuando varios de estos factores actúan combinadamente, son capaces de promover un desarrollo mental relativamente sano y positivo; esto, independientemente de las dificultades presentes en las condiciones de vida. Por último agrega que, los factores protectores no son independientes entre sí, sino que actúan relacionados entre ellos de forma tal que los de tipo personal pueden gatillar los recursos sociales y viceversa.

De acuerdo a Luthar (1993) para comprender qué es aquello que promueve la resiliencia en niños, se han utilizado dos estrategias: a) la aproximación a eventos vitales (implica una lista de eventos negativos experimentados por el niño); y b) el uso de experiencias individuales estresantes, como el divorcio de los padres
(Munist et al. 1998).

2.8 Definición de conducta delictiva

La Conducta delictiva es aquella conducta desviada que implica la transgresión de una ley, entendida como una normativa promulgada que tiende a ir acompañada de una coerción y de una amenaza de sanción para su cumplimiento, es objeto de penalización y de reacción social negativa.

Entre las infracciones más corrientes se encuentran los delitos contra la propiedad, tales como diferentes tipos de robos; delitos contra la persona, tales como las agresiones, los homicidios o intentos de homicidio, los robos a mano armada, los delitos sexuales, los delitos relacionados con drogas ilegales, el fraude y el vandalismo. Adicionalmente los jóvenes con estas características atraviesan sin éxito por los procesos de educación formal, debido a ello se involucran en actividades marginales y de alto riesgo psicosocial (Moffitt y Caspi, 2001).

CAPÍTULO III. METODOLOGÍA

El presente capitulo muestra el procedimiento que se realizo en el trascurso de la investigación explicando detalladamente paso a paso como se estuvo aplicando la investigación.

La finalidad del presente estudio es de tipo básica por qué sirve como fundamento para la realización de futuras investigaciones, por el alcance temporal que presenta se trata de una investigación de diseño cuasi experimental por que la medición de las variables se hace en un tiempo único, según el carácter se trata de una investigación cuantitativa.

El trabajo contempla intervenir con adolescentes del centro ITAMA que presentan conductas delictivas (que asisten a platicas temporales según la consigna del delito que cometieron) desarrollando un programa que contenga estrategias resilientes para promover y desarrollar las características de un ser resiliente. Con el objetivo de

lograr la superación y adaptación ante las situaciones adversas que han experimentado a lo largo de su vida.

3.1 Sujetos

La muestra que se utilizó para la investigación fueron dos grupos, ambos experimentales formados uno por 9 Adolescentes con conductas delictivas de ITAMA Navojoa, de los cuales 3 de ellos eran de sexo femenino y 6 del sexo masculino, las edades oscilaban entre los 14 y 18 años de edad. Y otro grupo de comparación de una escuela secundaria de Navojoa que estaba integrado por 15 adolescentes, 3 de sexo femenino y 12 de sexo masculino, las edades oscilaban entre 12 y 16 años.

La selección de los grupos fue de tipo no probabilístico intencional, debido a que se buscaban sujetos con características determinadas la cual generara un interés particular en el estudio. La edad general de los adolescentes oscilaba entre los 12 y 18 años (García, 2009).

3.2. Materiales

El instrumento que se utilizo es la escala de Resiliencia Mexicana (RESI – M) (Palomar y Goméz, 2011), que contiene 21 ítems, con 5 opciones de respuesta tipo likert, que cuenta con 5 dimensiones las cuales se redactan a continuación y sus ítems correspondientes.

La primera dimensión se nombra como Competencia personal que se refiere al Sentimiento de adecuación, eficiencia y competencia que tienen las personas en su afrontamiento de los retos y amenazas que, inevitablemente, se presentan en la vida de cualquier persona. Ítems: 1,6, 7 y 9.

Así como la Competencia social que habla sobre la Capacidad o habilidad del sujeto para interactuar exitosamente con su ambiente y lograr la satisfacción legítima de sus necesidades, al ejercer determinada influencia sobre sus semejantes (en el

sentido de ser tomado en cuenta), es una cualidad muy relacionada con la salud, el ajuste emocional y el bienestar de los individuos. Ítems: 11, 12, 13, y 14.

La tercera dimensión denominada como Coherencia familiar Se refiere al tiempo que comparten los miembros de la familia, la lealtad que existe entre ellos y la fortaleza de los lazos familiares. Ítems: 15, 16,17 y 18.

La cuarta dimensión nombrada como Apoyo social está refiriendo a los vínculos existentes entre el sujeto y un conjunto definido de personas, con las cuales es factible el intercambio de comunicación, solidaridad y confianza. Ítems: 2, 8, 19 y 20.

Por último la quinta dimensión Estructura personal se entiende como las reglas y las actividades que llevan a cabo las personas y que les facilitan tener organización y orden en su vida. Ítems: 3, 4, 5,10 y 21.

Todos los ítems se basan en una escala de 4 puntos, a partir de 1 “totalmente en desacuerdo”, 2 “en desacuerdo”, 3 “de acuerdo” y 4 “totalmente de acuerdo”. Todos los ítems están escritos en forma positiva y reflejan con exactitud las declaraciones hechas por los participantes. Los posibles resultados varían desde 43 puntos a 172 en donde a mayor puntaje, se considera que existe mayor Resiliencia. La manera de calificar es la siguiente: sin resiliencia se considera a las personas que obtienen 43 a 90 puntos, resistente de 91 a 130 puntos, por último se considera resiliente a las personas que obtengan de 132 a 172 puntos.

Además se aplicó un programa de intervención elaborado por las autoras de este trabajo, el cual consistió en 5 sesiones que tenían como finalidad y objetivo promover y fortalecer la Resiliencia en adolescentes de ITAMA. Dentro del cual se plantearon conceptos de Resiliencia, así como sus factores protectores y factores de riesgo, las características de un ser resiliente, control de emociones, habilidades que debe tener un ser resiliente y sobre todo que conozcan que si se pone en acción la

Resiliencia pueden lograr una buena respuesta frente a una situación adversa, teniendo así una actitud resiliente.

3.2.1. Programa de intervención

El programa consistió en 5 sesiones con una duración de 2:30 hrs cada una, a continuación se describen:

Tabla 1.

Sesión	Objetivo	Actividad	Materiales
1	Conocer la noción de Resiliencia según varios autores. Conocer y crear un ambiente de confianza con los adolescentes.	Se realizó una dinámica de presentación. Se elaboró un gafete de identificación. Se aplicaron el instrumento de Resiliencia Mexicana. Se les proporcionó conceptos de Resiliencia según varios autores. Se realizó una plenaria en donde los adolescentes expusieron su concepto y lo que ellos entendieron. Por último se retroalimentó el tema por parte de las instructoras.	Rotafolios Hojas blancas Marcadores Cinta Presentación de Power Point. Computadora Cañón Instrumento Lápiz
2	Conocer, diferenciar e identificar los factores de riesgo y factores protectores que se les presentan en su vida cotidiana.	Se expuso por parte de las instructoras sobre los conceptos y diferencias de factores protectores y factores de riesgo. Una vez comprendida la información se realizó una dinámica llamada el abanico misterioso, el cual consistía en un abanico formado por tarjetas que contenían frases sobre factores de riesgo y factores protectores, ellos pasaban por una tarjeta e identificaban a qué tipo de factor pertenecía y lo asociaran con una situación de su vida.	Presentación de diapositivas Tarjetas con frases.
3	Que los adolescentes identifiquen y conozcan las características de un ser resiliente.	Se Presentaron laminas con la lista de características resilientes “yo tengo” “yo soy” “yo estoy” “yo puedo”. Después se realiza una técnica llamada “tengo características resilientes” en la cual El instructor les dice ahora que ya sabemos lo que es Resiliencia y las distintas características que la componen quiero pedirles que por favor cierren los ojos...,respiren profundo.... Concéntrense en las sensaciones del cuerpo..., las piernas..., los brazos..., el cuello. Ahora que están Más tranquilos..., les quiero pedir que recuerden alguna situación difícil que les	Rotafolios con información Música de relajación. Computadora

		ocurrió hace poco.... No se esfuercen en pensar en algún problema grave o muy personal.... Simplemente recuerden una situación que les resultó complicada. Una vez que tengan la imagen de esa situación... observen o recuerden... (3 minutos). ¿Qué hice en esa situación?... ¿Cómo me sentía?... ¿Había alguien en especial que me ayudó?... ¿Quién era esa persona... y qué hizo que me ayudó?... ¿Cuál fue el final...y cómo están las cosas ahora?... Por favor, guarden esa imagen, y comiencen a abrir los ojos lentamente...." Al final cada quien compartió su experiencia y si tuvieron una resolución ante la situación.	
4	Conocer el concepto de emociones, los tipos de emociones y la importancia del manejo de las emociones en nuestra vida.	Se expuso por parte de los instructores el concepto, tipos y cómo manejar las emociones. Se realizó una dinámica llamada " el fin del mundo" Con el objetivo de ubicar a los jóvenes en una situación extrema, en la que aprenderán a respetar decisiones y a controlar sus emociones.	Presentación en Power point Cañón Computadora
5	Identificar la importancia de la Resiliencia en su vida personal y conocer los elementos para desarrollarla.	Se realizó una exposición por parte de los instructores sobre los elementos de un ser resiliente. Ser directos Respetarse uno mismo Ser honestos Control emocional Saber decir Saber escuchar Ser positivo El lenguaje no verbal Sentido del humor Se realizó una dinámica llamada "Saber pedir para poder abrir" Con el objetivo de reflexionar y analizar comportamiento al realizar nuestra acciones. Anticipar consecuencias. Se formó un círculo en el que todos y todas enlacen con fuerza sus brazos. -Previamente se había sacado a un alumno, del grupo para que no escuchen las consignas e irán entrando uno a uno después de haber estado en el círculo. -La consigna fue que uno a uno, eran introducidos dentro del círculo teniendo dos minutos para textualmente "escapar del círculo como sea". -A las personas que integraban el círculo, se les explicó que tenian que evitar las fugas por todos los medios posibles (sin violencia) pero	Presentación de Power Point Instrumentos Lápiz

que llegado el caso en que una de las personas presas pida verbalmente que se les deje abandonar el círculo, éste se abrirá y les dejará salir.
-Posteriormente se procedió a la evaluación, buscando determinar cuál era el conflicto, cómo se sintieron los participantes, analizando los métodos utilizados por cada parte, la efectividad de los mismos, sus consecuencias y buscando experiencias en la vida cotidiana respecto a nuestras acciones y nuestras actitudes.

Por último se aplicó el instrumento de Resiliencia para medir si había aumentado.

3.3 Procedimiento

La idea surgió desde el momento que existió interés por parte de las alumnas en trabajar con adolescentes que presentaban conflicto con la ley, sin embargo no se sabía que se quería trabajar, es por ello que consultamos con nuestro asesor y él fue el que nos guió, llegando así a la conclusión que ya existía mucha información descriptiva, por lo tanto se acordó realizar un proyecto que obtuviera resultados benéficos para los jóvenes que asistían al Instituto de Tratamiento y Aplicación de Medidas para Adolescentes (ITAMA). Posteriormente se asistió a ITAMA con la encargada del centro para plantearle el programa de intervención con los adolescentes que asisten al centro.

Después se llego a un acuerdo entre organismo e interesados en dicho programa para establecer el horario (días, horas) y adolescentes que seleccionó la encargada del organismo. Donde inmediato se les envió un citatorio para que asistieran las fechas acordadas.

Una vez seleccionado los participantes se les aplicó la escala de Resiliencia Mexicana para medir que tan resilientes son. Se estuvo aplicando el programa los días viernes en donde asistían un grupo de 9 Jóvenes en el horario de 10 am a 12:30 pm.

Ya finalizado el programa de intervención se volvió a aplicar la escala de Resiliencia a los adolescentes en donde fue notorio el cambio de actitud y el aumento de características resilientes.

De igual manera se asistió a la Escuela Secundaria General # 2 con la trabajadora social para solicitar un grupo de 15 adolescentes para la aplicación del mismo programa siendo este el grupo control. Después se asistió para conocer a los alumnos seleccionados y fijar los días, horario para iniciar la aplicación del programa. De igual manera se aplicó el pretest, siguiendo con la aplicación del mismo programa los días lunes y miércoles con la duración de 2:30 hrs. Con el horario de 11:00 am a 1:30pm. Ya finalizado la aplicación del programa se aplico el postest para medir si habían ocurrido cambios.

CAPÍTULO IV. RESULTADOS

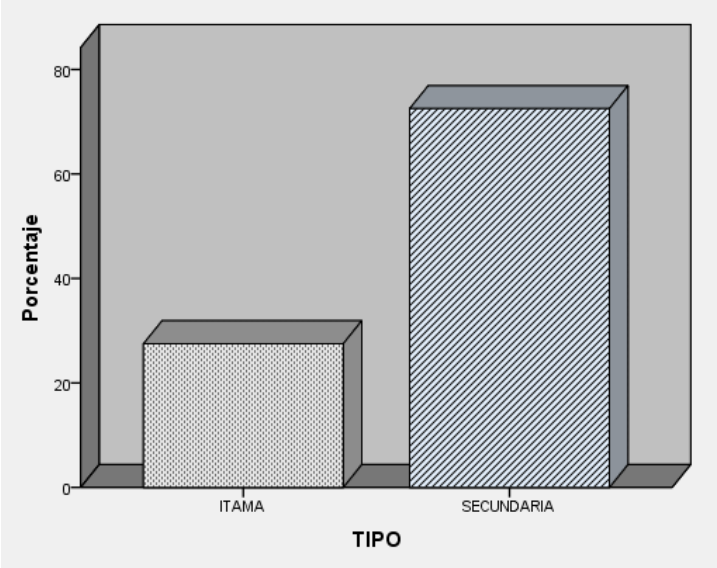
El instrumento se aplicó en dos fases pretest y postest en Abril de 2013 a adolescentes de Instituto de Tratamiento y Aplicación de Medidas para Adolescentes ITAMA y a adolescentes de la Escuela Secundaria General #2, lo que representó el total de 24 adolescentes que asisten a ITAMA y estudiantes de la Esc. Sec. General # 2 perteneciente a la ciudad de Navojoa Sonora de acuerdo a la aplicación del programa de resiliencia, se procedió a medir el nivel de resiliencia que existe en cada uno de los 2 grupos.

4.1. Análisis descriptivo de los datos

La aplicación del Test se llevó a cabo por alumnas de la carrera de Psicología las cuáles, primero aplicaron el pretest de la Escala de Resiliencia Mexicana para medir la resiliencia a los Adolescentes de ITAMA, por consiguiente se aplicó el programa de resiliencia y al termino de este se les aplicó el postest con el mismo instrumento.

De igual manera se realizó el mismo procedimiento con los adolescentes de la Escuela Secundaria. La forma que se utilizo para tabular los datos de las respuestas obtenidas fue mediante el programa estadístico SPSS 11.0. En cuanto al grupo de adolescentes, 9 forman parte ITAMA y 15 forman parte de Secundaria General # 2 (Figura 1)

Figura 1. Grupo al que pertenece.



Colaboraron en el estudio 9 adolescentes de ITAMA y 15 adolescentes de la Secundaria General #2, de los cuales se establecieron rangos de edad, 12 a 15 años y de 16 a 18 años (figura2). En cuanto al sexo, 6 participantes son de sexo femenino y 18 de sexo masculino (Figura 3).

Figura 2. Frecuencia de la edad de los participantes.

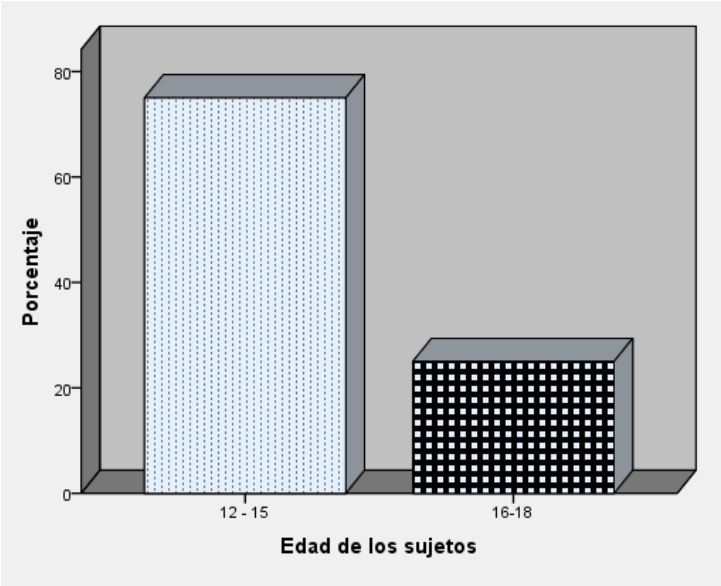
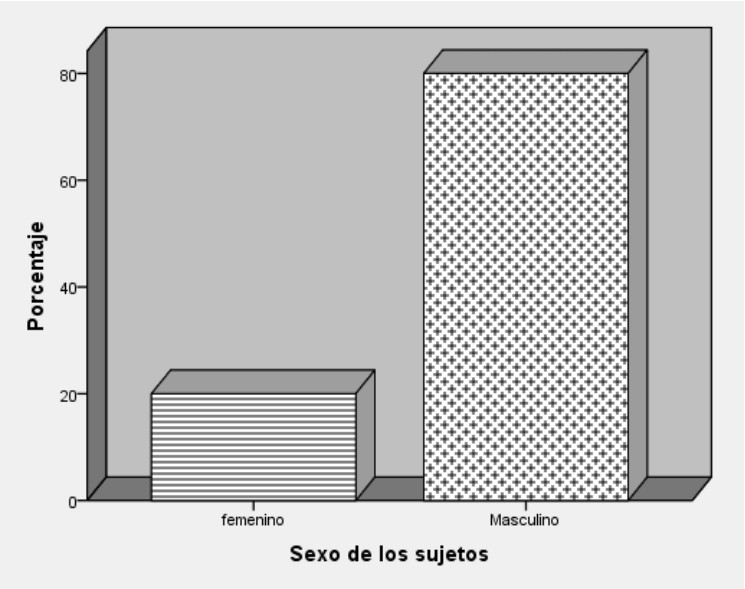
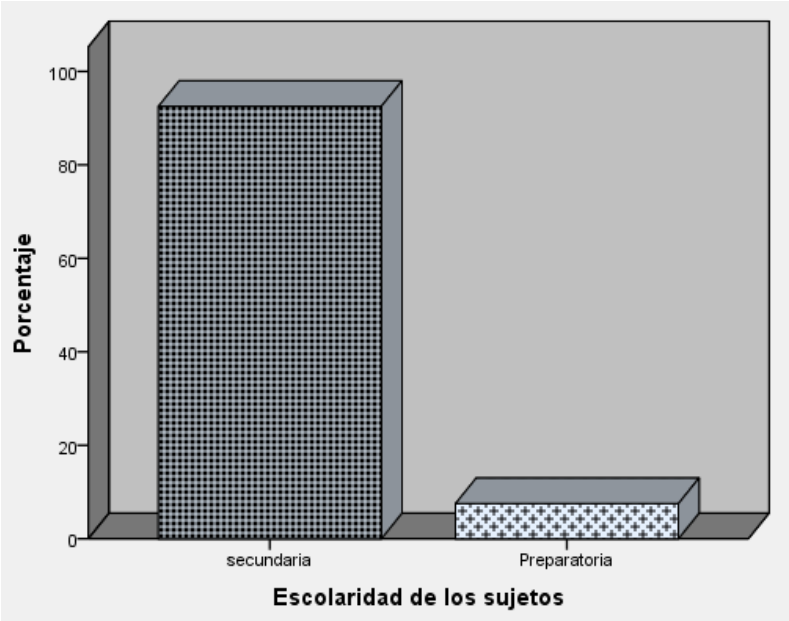


Figura 3. Frecuencia del sexo de los participantes



En cuanto a la escolaridad de los participantes, 5 sujetos estudian preparatoria abierta, y 21 estudian secundaria en un sistema normalizado, siendo así 3 mujeres y 2 hombres los que estudian preparatoria abierta; los que estudian secundaria en sistema normalizado son 3 mujeres y 16 hombres (Figura 4).

Figura 4. Frecuencia de la escolaridad de los participantes.



En cuanto a la aplicación del pretest fueron 22 adolescentes (Figura 5). Posteriormente la aplicación del postest fue a 18 adolescentes.

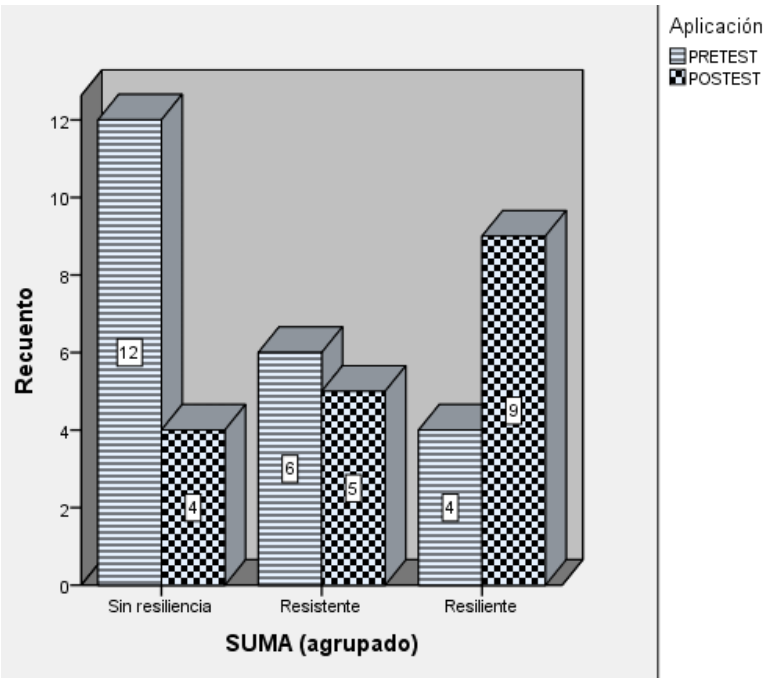


Figura 5. Frecuencia de pretest y postest

Con respecto a las propiedades psicométricas de la Escala de Resiliencia Mexicana (RESI- M), la validez concurrente fue obtenida por grupos contrastados a través de la prueba de Chi Cuadrada con valores ***p*** asociados menores a 0.05; veintidós de los reactivos cumplieron con el requisito de la distribución de frecuencias "encontradas", es decir, las frecuencias más altas y bajas estuvieron en los extremos (el extremo superior para el grupo alto y el extremo inferior para el grupo bajo). Doce de los ítems, el 6, 7, 8, 9, 10,11, 16, 18, 20, 25, 26, 27, 28, 31, 32, 35, 37 39, 40, 41 y 43, no cumplieron con dicho requisito (Tabla 1).

Tabla 2. Valores Pearson Chi Cuadrada de la Escala de Resiliencia

Reactivos	Valor	g.l.	Sig. asintótica (bilateral)	Reactivos	Valor	g.l.	Sig. asintótica (bilateral)
R1	12.089	3	.007	R23	7.644	3	.054
R2	8.392	3	.039	R24	8.067	3	.045
R3	7.627	3	.054	R25	**2.159**	3	.540
R4	13.642	2	.001	R26	**3.927**	3	.270
R5	10.406	4	.034	R27	**2.622**	2	.270
R6	9.007	4	**.061**	R28	**2.528**	2	.283
R7	1.980	3	**.576**	R29	10.806	3	.013
R8	4.226	2	**.121**	R30	8.694	3	.034
R9	1.980	2	**.371**	R31	**4.064**	3	.255
R10	6.378	3	**.095**	R32	**6.340**	3	.096
R11	6.959	3	**.073**	R33	7.742	2	.021
R12	10.190	3	.017	R34	8.694	3	.034
R13	9.039	3	.029	R35	**5.320**	3	.150
R14	8.302	3	.040	R36	10.976	2	.004
R15	12.089	3	.007	R37	**2.997**	2	.223
R16	5.874	3	**.118**	R38	13.930	3	.003
R17	7.664	3	.053	R39	**4.279**	3	.233
R18	5.443	3	**.142**	R40	**6.680**	3	.083
R19	8.392	3	.039	R41	**5.941**	3	.115
R20	2.134	3	**.545**	R42	9.994	3	.019
R21	9.623	3	.022	R43	**3.189**	3	.363
R22	10.808	3	.013				

Además, con una prueba ***t*** se identificó que 22 reactivos (con excepción del ítem 17), con valores ***p*** asociados menores a 0.05, discriminan a aquellos sujetos que obtienen

nivel bajo de los que obtienen nivel alto (Tabla 2). En ese sentido, y en función de los resultados de ambas pruebas, se elimina de la escala el reactivo 17.

Tabla 3. Valores de T de Student

Reactivos	**Prueba de Levene para igualdad de varianzas**		**Prueba *t* para igualdad De medias**		
	F	**Sig.**	**T**	**g.l.**	**Sig. (bilateral)**
R1	5.041	.035	-4.173	22	.000
R2	2.531	.126	-3.183	22	.004
R3	.929	.346	-3.190	22	.004
R4	5.728	.026	-4.807	22	.000
R5	2.132	.158	-3.768	22	.001
R6	4.540	.045	-3.768	22	.001
R7	.269	.609	-3.429	22	.002
R8	1.401	.249	-3.387	22	.003
R9	1.432	.244	-4.020	22	.001
R10	1.118	.735	-1.691	22	**.105**
R11	3.806	.064	-3.288	22	.003
R12	5.643	.027	-3.213	22	.004
R13	2.524	.126	-3.933	22	.001
R14	.202	.658	-3.104	22	.005
R15	1.424	.245	-3.043	22	.006
R16	2.715	.114	-3.376	22	.003
R17	2.670	.116	-3.313	22	.003
R18	.245	.626	-3.236	22	.004
R19	9.272	.006	-3.198	22	.004
R20	6.297	.020	-4.017	22	.001
R21	2.252	.148	-3.461	22	.002
R22	.815	.367	-3.663	22	.001

Siguiendo la lógica del análisis factorial para establecer la validez de constructo se obtuvieron 5 dimensiones de dicho análisis las cuales se describen a continuación: competencia personal (1, 6, 7 y 9), apoyo social (2, 8, 19, y 20), estructura personal (3, 4, 5, 10 y 21), competencia social (11, 12, 13 y 14), coherencia familiar (15, 16, 17, y 18).

Ya definido esto, se identificó la confiabilidad de la escala a través de la consistencia interna de las dimensiones restantes; las cuales mostraron una consistencia interna de r = .897, medida por el coeficiente alfa de Cronbach (Tabla 3).

Tabla 4. Consistencia interna de las dimensiones de la Escala de RESI- M

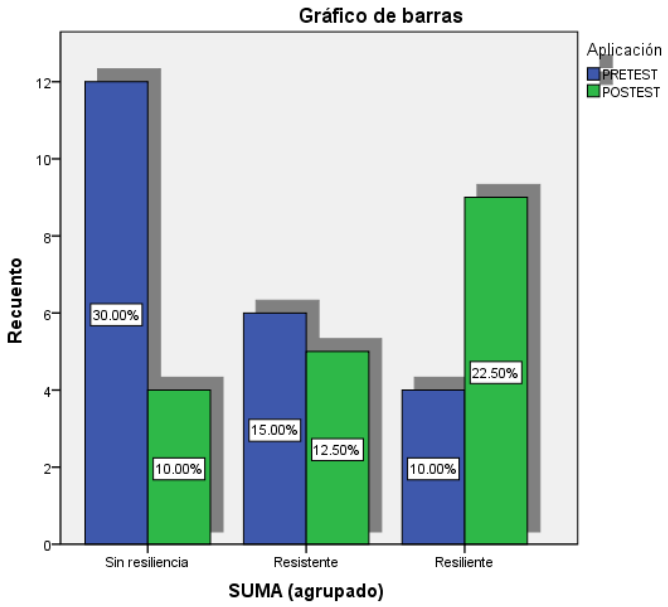
	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
Lo que me ha ocurrido en el pasado me hace sentir confianza para enfrentar nuevos retos	61.57	88.661	.466	.895
Sé dónde buscar ayuda	61.52	88.820	.522	.893
Soy una persona fuerte	61.47	89.025	.508	.893
Sé muy bien lo que quiero	61.20	90.831	.493	.893
Tengo el control de mi Vida	61.50	84.923	.613	.890
Sé cómo lograr mis objetivos	61.47	91.640	.440	.895
Pase lo que pase siempre encontrare una solución	61.50	91.692	.425	.895
Mi futuro pinta bien	61.50	87.077	.669	.888
Sé que puedo resolver mis problemas personales	61.45	91.228	.514	.893

Cuando no estoy bien, sé que vendrán tiempo mejores	61.17	90.558	.481	.894
Me es fácil establecer contacto con nuevas personas	61.47	88.769	.568	.891
Me es fácil hacer nuevos amigos	61.42	89.430	.502	.893
Es fácil para mi tener un buen tema de conversación	61.57	91.276	.427	.895
Fácilmente me adapto a situaciones nuevas	61.57	89.738	.488	.893
Disfruto de estar con mi familia	61.27	89.333	.521	.893
En nuestra familia somos leales entre nosotros	61.35	89.721	.545	.892
En nuestra familia coincidimos en relación a lo que consideramos importante en la vida.	61.20	92.933	.413	.895
Tengo algunos amigos/ familiares que realmente se preocupan por mi	61.10	90.708	.438	.895

Siempre tengo alguien que puede ayudarme cuando lo necesito	61.00	90.718	.594	.891
Tengo algunos amigos / familiares que valoran mis habilidades	61.30	88.062	.546	.892
Trabajo mejor cuando tengo metas	61.35	87.926	.643	.889

En cuanto a los resultados del programa se obtuvo una diferencia positiva; según los resultados del postest como se muestra en la siguiente gráfica.

Figura 6. Resultados de la aplicación del programa



CAPÍTULO V

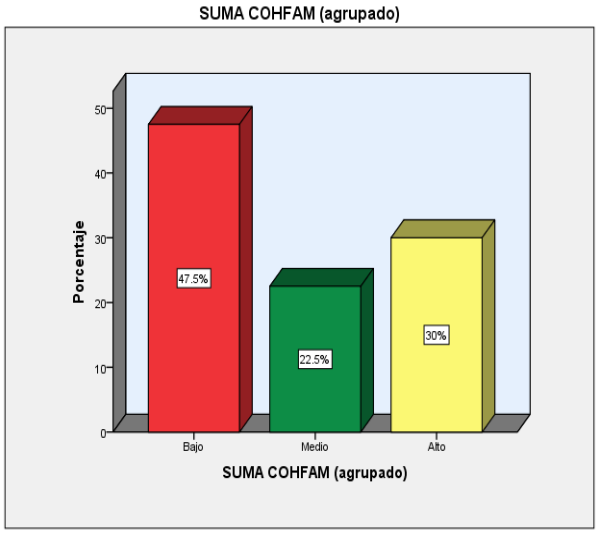
DISCUSIÓN

En la presente investigación se aplicó un programa de intervención abordando la Resiliencia en adolescentes con conductas delictivas que acuden al Instituto de Tratamiento y Aplicación de Medidas a Adolescentes ITAMA de Navojoa, en donde se tuvo como objetivo promover y fortalecer la Resiliencia con la finalidad que los adolescentes conozcan y adquieran características de un ser con una actitud positiva que de tal manera puedan enfrentar situaciones adversas en su vida y salir fortalecido de ellas.

5.1. Análisis descriptivo de los datos

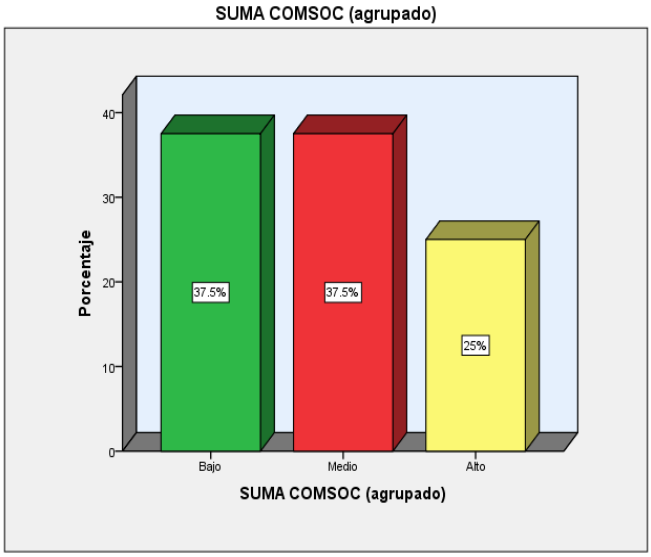
Al analizar los resultados se encontró, que en cuanto a la dimensión "Coherencia Familiar" si existe un puntaje alto, esto hace referencia al tiempo que comparten entre familia, la lealtad que existe entre ellos y la fortalezas de los lazos familiares, 19 adolescentes (47.5%) se encuentran en un nivel bajo, 9 en nivel medio (22.5) y 12 (30%) en el nivel alto (figura 7). Por lo tanto la descripción de coherencia familiar coincide con lo que menciona Werner (1989) ya que refiere a la naturaleza de la familia, con respecto de atributos tales como su cohesión, la ternura y preocupación por el bienestar de los niños.

Figura 7. Coherencia familiar



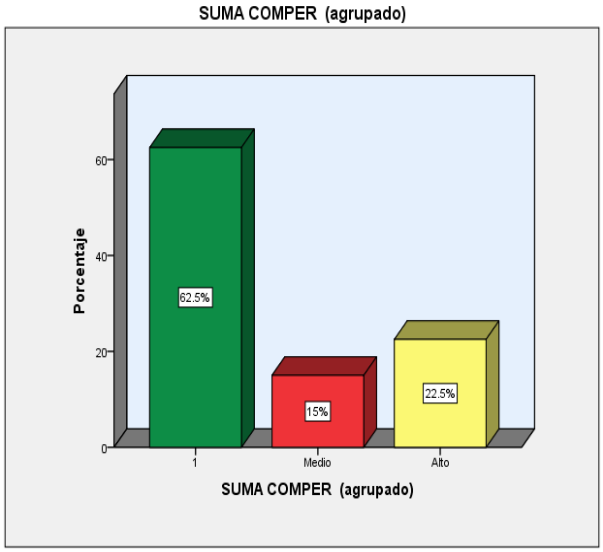
En lo que respecta a la dimensión de "Competencia social", que se refiere a la capacidad del sujeto a interactuar exitosamente con su ambiente y lograr la satisfacción de sus necesidades, 15 adolescentes (37.5%) se encuentran en un nivel bajo, 15 adolescentes (37.5) en un nivel medio y 10 (25%) en el nivel alto (figura 8). Por lo tanto se corrobora lo que establece Vanistandael (1994) ya que se refiere a la competencia social como la capacidad de una persona o sistema social de enfrentar adecuadamente las dificultades, de una forma socialmente aceptable.

Figura 8. Competencia social



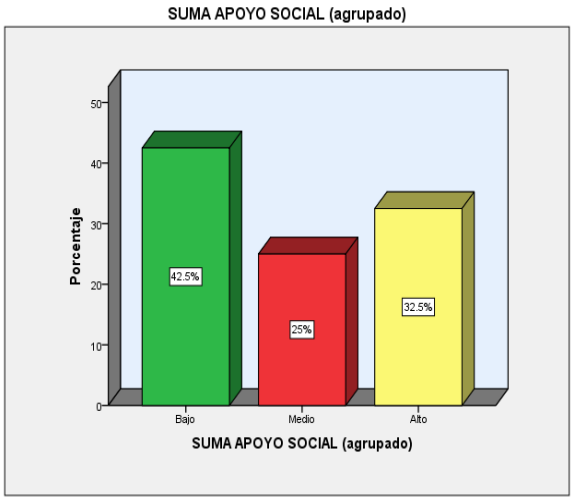
En cuanto a la dimensión Competencia personal, se explica como el sentimiento de eficiencia y competencia que tienen las personas en su afrontamiento de los retos y amenazas, 25 adolescentes (62.5%) se encuentran en nivel bajo, 6 adolescentes (15%) en el nivel medio y 9 (22.5%) en un nivel alto (figura 9). Entonces competencia personal tiene relación con lo que explica Wolin (1993) exponiendo esta dimensión como la iniciativa, el placer de exigirse y ponerse a prueba en tareas progresivamente más exigentes, refiriendose así a la capacidad de hacerse cargo de los problemas y de ejercer control sobre ellos.

Figura 9. Dimensión Competencia Personal.



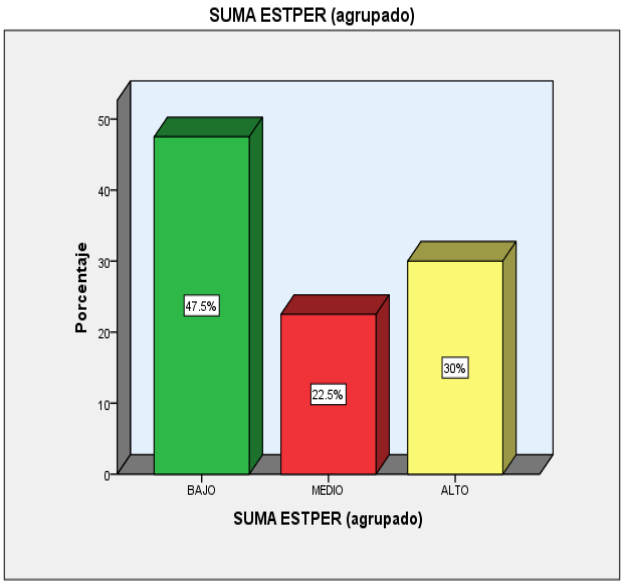
Respecto a la dimensión de apoyo social, que se refiere a los vínculos existentes entre el sujeto y un conjunto definido de personas con las cuales es factible el intercambio de comunicación y confianza, 17 adolescentes (42.5%) se encuentran en un nivel bajo, 10 (25%) en el nivel medio y 13 (32.5%) adolescentes en un nivel alto (figura 10). Se corrobora lo que Garmezy 1991 refiere y apunta a la disponibilidad de fuentes de apoyo externo, tales como contar con un profesor, un padre/ madre sustituta, o bien, instituciones tales como la escuela, agencias sociales o la iglesia, entre otros.

Figura 10. Dimensión apoyo social



En lo que respecta a la dimensión de Estructura personal, que se refiere a las reglas y actividades que llevan a cabo las personas y que les facilita tener organización y orden en su vida, 19 Adolescentes (47.5%) se encuentran en un nivel bajo, 9 (22.5%) en el nivel medio y 12 (30%) adolescentes en un nivel alto (figura11). Es por ello que se corrobora como cierto lo que Wolin 1993 refiere como independencia a la capacidad de establecer límites entre uno mismo y los ambientes adversos; alude a la capacidad de mantener distancia emocional y física, sin llegar a aislarse.

Figura 11. Dimensión Estructura Personal



5.2. Análisis inferencial de los datos

El análisis correlacional de las variables estudiadas se llevó a cabo por medio de Pearson, obteniendo como resultado de dicha correlación, un nivel de significancia positivo de .005 con un nivel de confianza .000, por lo tanto se acepta la H2: Si los adolescentes se encuentran en una institución educativa, el nivel de Resiliencia se incrementa, ya que la teoría refiere que los enfoques en el aula enseña a los estudiantes a ser fuertes, alista su motivación intrínseca y el impulso positivo. También los mantiene en un marco de optimismo para aprender y trabajar en los problemas.

Tabla 5. Correlación estructura personal

Correlaciones

		TIPO	SUMA ESTPER (agrupado)
TIPO	Correlación de Pearson	1	.005
	Sig. (bilateral)		.976
	N	40	40
SUMA ESTPER (agrupado)	Correlación de Pearson	.005	1
	Sig. (bilateral)	.976	
	N	40	40

5.3. Conclusiones

Es importante estudiar las conductas delictivas en los adolescentes ya que la adolescencia es una etapa en la cual se experimentan cambios como las trasformaciones biológicas, psicológicas y sociales, en donde los jóvenes tienen problemas para manejar tantos dificultades a la vez y pueden necesitar ayuda para superar esta transición física, cognitiva y social de tal manera que este proceso de toma de decisiones y de adaptación dentro de la sociedad los lleva a tener una vida sana o a caer en conflictos tales como problemas con la autoridad. Es importante analizar diferentes factores, las relaciones familiares del adolescente, el grado de escolaridad así como los problemas que presente en ella.

La incidencia de los factores que influyen en el comportamiento delictivo definitivamente es diferente en cada persona pues cada adolescente cuenta con sus propios antecedentes culturales, hereditarios, físicos, de personalidad y de estructura sociocultural.

Se concluye que aunque se sabe bastante acerca de los factores que predisponen a la delincuencia, existe una considerable diferencia entre identificar un factor dañino y reducir o eliminar sus efectos. Sin embargo, es posible determinar algunas medidas de acción como la modificación de situaciones y oportunidades y un

replanteamiento de responsabilidad social más profundo que provea las condiciones más adecuadas para prevenir la conducta, así como la implementación de programas de promoción y fortalecimiento de la Resiliencia, que brinden características de un ser resiliente para que le permita desarrollarlas logrando así superar las adversidades que se le presenten a lo largo de su vida.

En cuanto a la aplicación del test de Resiliencia que se les aplicó a los adolescentes, los resultados que arrojaron en el pretest y el postest son de una diferencia significativa y se pudo observar que aumentó el nivel de Resiliencia.

5.4. Recomendaciones

Como ya se ha mencionado en los capítulos anteriores es importante la aplicación de un programa de Resiliencia en problemas que se presenten y lograr salir adelante, destacando que no solo en conductas delictivas, sino también a problemas personales, emocionales, problemas laborales, etc.

Se sugiere a las autoridades del Instituto de Tratamiento y Aplicación de Medidas para Adolescentes tomen en cuenta los resultados obtenidos de la presente investigación para crear programas de intervención dirigidos a los adolescentes que asisten al centro.

Se sugiere a las autoridades la Escuela Secundaría General #2 tomen en cuenta los resultados obtenidos de la presente investigación para crear programas de intervención dirigidos a los adolescentes que asisten a la institución.

Por último seria de gran importancia plantear a los profesionistas crear un plan de intervención individual a los adolescentes que asisten al instituto de tratamiento y aplicación de medidas a adolescentes.

Referencias

Ahern, N. (2006). Adolescent Resilience: An Evolutionary Concept Análisis. *Journal of pedriatric Nursing* , 175-184

Amar, J. K. (2003). Factores Psicosociales Asociados con la Resiliencia en niños colombianos Victima de violencia Intrafamiliar. *Investigacion y Desarrollo*, 162-197. Recuperado de http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/96515/ 01.AMP_TESIS.pdf;jsessionid=D9D69786081DF9E82EC6F80449BC5043.tdx2?sequence=1

Baldwin, C., Baldwin, A. L., & Cole, R. E. (1992). *Stress- Resistant Families and Stress- Resistant Children En: Risk and protective Factors in the Development of Psychopathology.* Gran Bretaña: Crambriget.

Castell, E., & R., C. (1987). Diferencias Sexuales y Conducta Antisocial. En P. S. J., *Bases psicologicas de la delincuencia y de conducta antisocial*. Barcelona: PPU.

Fergusson, D. M., & Lynskey, M. T. (1996). Adolescent Resilience To Family Adversity. *Journal Of Child Psycology and Psychiatric*.

Fuentes, N. I., Medina, J. L., & Borja, Y. C. (2008). RESILIENCIA EN ADOLESCENTES MEXICANOS. *Redalyc*, 13. Recuperado en http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29213104

Garmezy, N. (1991). Resilience and Vulnerabily to Adverse Developmental Outcomes Associated with Poverty. *American Behavioural Scientist*.

Greenspan, S. (1996). *The Growth of the Mind, and the Endangered Origins of Intelligence.* E.E.U.U.: Adisson Wesley.

Grotberg, E. (1995). *A guide to promoting resilience in children: strengthening the human sprit, The International Resilience Project.*Recuperado en http://resilnet.uiuc.edu/library/grotb95b.html

Grotberg, E. (1995). The International Resilience Project : Promoting Resilience in Children. Recuperado de http://resilnet.uiuc.edu/library/resilencia/resilencia6.pdf

Horrocks, J. E. (1984). *Psicología de la Adolescencia.* México: Trillas.

International Catholic Child Bureau, B. I. (1994). Elements For a Talk on Resilience: Growth in the Muddle of Life.

Kazdin, A. (1988). *Tratamiento de conducta antisocial en la infancia y la adolescencia.* Madrid: Pirámide. Recuperado en http://www.psico.uniovi.es/REIPS/V1n1/art9.html

Leticia, G. M., & Galvanovskys, A. (2001). Propensión a conductas antisociales y delictivas en Adolescentes Mexicanos. *Psicologia Iberoamericana*, 47-54. Recuperado en http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133921440006

Löesel, F. B., & Kferl, P. (1989). On the Concept of Invulnerability: Evaluation and first results of the Btelefeld Project. *Children at Risk: Anssment, Longitudinal Research and Invention.* .

Luthar, S. S. (1993). Annotation: Methological and conceptual issues in research on childhood resilience. *Journal Of Children Psychology And Psychiatry*, 441-453.

Luthar, S. S. (1993). Annotation:Methodological and conceptual issues in research on childhood resilience. *Journal Of Child Psychology and Psychiatry, vol. 34, n. 4*, 441-453.

McLaughlin, M. y. (1993). Los contextos de enseñanza y aprendizaje. *Stanford: Stanford University.*

Milgran, N. A. (1993). Psychosocial Characteristics of resilient Children . *Journal of Research in Personality.*, 207- 221.

Mills, R. (1991). Una nueva comprensión de sí mismo: el papel del afecto, el estado de ánimo, la auto-comprensión y la motivación intrínseca. *Revista de Educación Experimental*, 67-81.

Munist, M., Santos, H., Kotliarenco, M. A., Suárez Ojeda, E. N., Infante, F., & Grotberg, E. (1998). Manual de Identificación y Promoción de la Resiliencia En Niños y Adolescentes. *Organización Mundial de la Salud*. Recuperado de http://www1.paho.org/spanish/hpp/hpf/adol/Resilman.pdf

Organización Mundial De la Salud, O. (2003). *Informe Mundial sobre la violencia y la salud.* Whashington . Recuperado de http://whqlibdoc.who.int/publications/2003/9275315884_spa.pdf.

Osborn, A. F. (1993). What is the value of the concep of resilience for policy and intervention? *International Catholic Child Bureau*.Recuperado de http://resilnet.uiuc.edu/library/resilencia/resilencia-paginas.pdf

Palakow. (1995). *Nombrar y culpar: Más allá de una pedagogía de los pobres.* State University of New York Press

Ph.D., M. A., Cáceres, I., & Fontecilla, M. (s.f.). Estado de Arte de Resiliencia. *Organización Mundial de la Salud*. Recuperado de http://resilnet.uiuc.edu/library/resilencia/resilencia-paginas.pdf

Rechea, C. (2008). Conductas Antisociales y delictivas de Los jovenes en España. *Catilla la Mancha: Universidad de Castilla- La Mancha, Centro de Investigación en Criminologia.*

Rutter, M. (1985). Family and Scholl influences on behavioural development. *Journal of child Psychology and Psychiatry*, 349-368.

Rutter, M. (1985). Resilience in the face of adversity: protective factors and resistance to psychiatric disorder. *British Journal Of Psychiatry*, 598-611.

Rutter, M. (1992). *Developíng Minds: Challenge and Continuity across the life Span.* Gran Bretaña: Penguin Books.

Rutter, M. (1993). *Resilience: Some Conceptual Considerations. Journal of Adolescent Healt.*

Sanabria, A. M., & Uribe Rodriguez, A. F. (2009). Conductas Antisociales y Delictivas en Adolescentes Infractores y No Infractores. *Pensamiento Psicologico*, 203-217. Recuperado en http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80112469014

Schmidt, A., A.I, Wallander, Biasini, Fuggle, Shand, T. (2007). Quality of life and resilience in adolescents with a mobility disability. Journal of Pediatric Psychology. *Journal of pediatric Psychology*, 32, 370, 379.

Suaréz, E. N. (1995). El enfoque de riesgo y su aplicacion a las conductas del adolescente: una perspectiva psico-social. *Publicacion cientifica no. 552, OPS/OMS*.

Vanistandael, S. (1994). La resiliencia: Un concepto largo tiempo ignorado. *BICE* . Recuperado de http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/docente/pd-000179.pdf

Werner, E. (1989). High -Risk Children in Young Adulthood: A Longitudinal Study From Birth to 32 Years. *American Journal Of Orthopsychiatry*.
Recuperado en http://www.ucongreso.edu.ar/wp-content/uploads/PSIUC-2012-Majul-Casari-Lambiase1.pdf

Werner, E. (1993). *Protectives factors and individual resilience.En: handbook of early Childhood Intervention.* Nueva York E.E.U.U.: Cambridge University Press.

Wolin, S. J. (1993). *The resilience self: how survivors of troubled families rise above adversity.* Nueva York, E.E.U.U.: Villard Books. Recuperado de http://books.google.com.mx/books/about/The_Resilient_Self.html?id=7UF3-Wjg4SoC&redir_esc=y

APÉNDICE

Instrucciones: A continuación encontrará una serie de afirmaciones. Por favor indique con una X en el recuadro de la derecha, la respuesta que elija para cada una de las afirmaciones que se le presentan. No deje de contestar ninguna de ellas. Sus respuestas son confidenciales. Muchas gracias por su colaboración.

Sexo: Edad: Escolaridad

Ítem	Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
1.- Lo que me ha ocurrido en el pasado me hace sentir confianza para enfrentar nuevos retos.				
2.- Sé dónde buscar ayuda.				
3.- Soy una persona fuerte.				
4.- Sé muy bien lo que quiero.				
5.- Tengo el control de mi vida.				
6.- Me gustan los retos				
7.- Me esfuerzo por alcanzar mis metas.				
8.- Estoy orgulloso de mis logros.				
9.- Sé que tengo habilidades.				
10.- Creer en mí mismo me ayuda a superar los momentos difíciles.				
11.- Creo que voy a tener éxito.				
12.- Sé cómo lograr mis objetivos.				
13.- Pase lo que pase siempre encontraré una solución.				
14.- Mi futuro pinta bien.				
15.- Sé que puedo resolver mis problemas personales.				
16.- Estoy satisfecho conmigo mismo.				
17.- Tengo planes realistas para el futuro.				
18.- Confío en mis decisiones.				
19.- Cuando no estoy bien, sé que vendrán tiempos mejores.				
20.- Me siento cómodo con otras personas.				
21.- Me es fácil establecer contacto con nuevas personas.				
22.- Me es fácil hacer nuevos amigos.				
23.- Es fácil para mí tener un buen tema de conversación.				
24.- Fácilmente me adapto a situaciones nuevas.				
25.- Es fácil para mí hacer reír a otras personas.				
26.- Disfruto de estar con otras personas.				
27.- Sé cómo comenzar una conversación.				
28.- Tengo una buena relación con mi familia.				
29.- Disfruto de estar con mi familia.				
30.- En nuestra familia somos leales entre nosotros.				
31.- En nuestra familia disfrutamos de hacer actividades juntas.				

32.- Aun en momentos difíciles, nuestra familia tiene una actitud optimista hacia el futuro.				
33.- En nuestra familia coincidimos en relación a lo que consideramos importante en la vida.				
34.- Tengo algunos amigos / familiares que realmente se preocupan por mí.				
35.- Tengo algunos amigos / familiares que me apoyan.				
36.- Siempre tengo alguien que puede ayudar me cuando lo necesito.				
37.- Tengo algunos amigos / familiares que me alientan.				
38.- Tengo algunos amigos / familiares que valoran mis habilidades				
39.- Las reglas y la rutina hacen mi vida más fácil.				
40.- Mantengo mi rutina aun en momentos difíciles.				
41.- Prefiero planear mis actividades.				
42.- Trabajo mejor cuando tengo metas.				
43.- Soy bueno para organizar mi tiempo.				